

ISSN 0121 - 1633

Páginas

Revista académica e institucional de la U.C.P.R.



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
POPULAR
DEL RISARALDA

No. 68

Marzo 2004



Páginas

Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R.

ISSN 0121 - 1633

68
Abril de 2004

CONSEJO SUPERIOR

Monseñor Tulio Duque Gutiérrez
Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez
Pbro. Gustavo León Valencia Franco
Bernardo Gil Jaramillo
Álvaro Eduardo Salazar González

RECTOR

Pbro. Gustavo León Valencia Franco

DIRECTOR PÁGINAS

Jorge Luis Muñoz Montaña

CONSEJO EDITORIAL

María Gladys Agudelo Gil
Judith Gómez Gómez
Alejandro Mesa Mejía
Javier Baena Espinel
Jorge Luis Muñoz Montaña

COMITÉ REVISOR

Pedro Antonio Torres
Mario Alberto Gaviria Ríos
Carlos Eduardo Rincón G.
Wilmar Acevedo Gómez
Wilmar Vera
Carlos Andrés Velásquez Ciro

ILUSTRACIONES

Diego Londoño García

DISEÑO PORTADA

Consejo Editorial PÁGINAS

DISEÑO E IMPRESIÓN

Gráficas Buda Ltda.
Calle 15 N°. 6-23 PBX.: 335 7235

Avenida de Las Américas
e-mail: paginas@ucpr.edu.co
PBX: (57) (6) 312 77 22
Fax: (57) (6) 312 76 13

Canje: Biblioteca UCPR

UNA DIMENSIÓN REGIONAL DEL
CICLO ECONÓMICO: El caso de
Risaralda 1980 - 2002

Mario Alberto Gaviria Ríos
Hedmann Alberto Sierra Sierra.

7

ENSEÑANZA Y «ENSEÑABILIDAD»
DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Armando Gil Ospina

29

LA PERIFERIA Y LA VIVIENDA
POPULAR...

¿FACTORES DE CRECIMIENTO,
BIENESTAR Y/O DESARROLLO?

Diego Londoño García

48

HISTORIA Y FILOSOFÍA: Perspectiva
Hegeliana

Jorge Luis Muñoz Montaña

64

Nuestra Portada

Para el diseño de la portada el autor recurre a la técnica de la acuarela para hacer evidente los temas tratados en los artículos que conforman la presente edición: Filosofía, economía, enseñanza de la economía y urbanismo.

Por esta razón en el diseño de la portada se identifican algunas actividades económicas como la agricultura, la pesca, la industria, el transporte y los recursos naturales; pero también se expresa la interrelación entre la ciudad y el campo, asunto de hecho urbanístico; así como el sol y la luna, que - de alguna manera - suponen una visión filosófica de la vida y sus contrastes: El día y la noche, la luz y la oscuridad, lo positivo y lo negativo, la sabiduría popular y el conocimiento científico, en forma relativamente abstracta.

MISIÓN

La Universidad Católica Popular del Risaralda es una institución de educación superior inspirada en los principios de la fe católica, que asume con compromiso y decisión su función de ser apoyo para la formación humana, ética y profesional de los miembros de la comunidad universitaria y mediante ellos de la sociedad en general.

La Universidad existe para el servicio de la sociedad y de la comunidad universitaria. El servicio a los más necesitados, es una opción fundamental de la institución, la cual cumple formando una persona comprometida con la sociedad, investigando los problemas de la región y comprometiéndose interinstitucionalmente en su solución. Es así como se entiende su carácter popular.

Guiada por sus principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En ese contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón.

Como institución educativa actúa en los campos de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, mediante la formación, la investigación y la extensión. Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de autosuperación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana.

La Universidad se propone hacer de la actividad docente un proyecto de vida estimulante orientado a crear y consolidar una relación de comunicación y de participación para la búsqueda conjunta del conocimiento y la formación integral. Mediante los programas de investigación se propone contribuir al desarrollo del saber y en particular al conocimiento de la región.

Mediante los programas de extensión se proyecta a la comunidad para contribuir al desarrollo, el bienestar y el mejoramiento de la calidad humana.

Para el logro de la excelencia académica y el cumplimiento de sus responsabilidades con la comunidad, la Universidad fomenta programas de desarrollo docente y administrativo y propicia las condiciones para que sus miembros se apropien de los principios que la inspiran.

El compromiso de la Universidad se resume en : «ser apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz».

VISION

La universidad inspirada por los principios y valores cristianos será líder en los procesos de construcción y apropiación del conocimiento y en los procesos de formación humana, ética y profesional de sus estudiantes, de todos los miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad. Generará propuestas de modelos educativos pertinentes en los que se promueva un ambiente de apertura para enseñar y aprender, dar y recibir en orden a la calidad y el servicio.

Será un escenario en donde se promoverá el diálogo riguroso y constructivo de la fe con la razón, en el contexto de la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio. Como resultado de ese proceso y con el fin de alimentarlo, consolidará una línea de reflexión y diálogo permanente entre la fe y la razón.

Como natural expresión de su identidad católica, habrá consolidado la pastoral universitaria.

Será reconocida por su capacidad para actuar como agente dinamizador del cambio y promover en la comunidad y en la familia sistemas armónicos de convivencia. Ejercerá liderazgo en el ámbito nacional en la reflexión sobre el desarrollo humano y consolidará un centro de familia.

La universidad tendrá un claro sentido institucional de servicio orientado hacia sus estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad.

Ejercerá liderazgo en programas y procesos de integración con la comunidad, los sectores populares, las empresas y el gobierno para contribuir al desarrollo sostenible.

Se caracterizará por conformar un ambiente laboral y académico que sea expresión y testimonio de los principios y valores institucionales y por la búsqueda permanente de la calidad en un sentido integral, reflejada en sus procesos académicos, administrativos y en el constante desarrollo de toda la comunidad universitaria.

La universidad habrá consolidado una comunidad académica con vínculos internos y externos y apoyada en el centro de investigaciones, para llegar a ser la institución con mayor conocimiento sobre los asuntos regionales.

Consecuente con la realidad actual de un mundo interdependiente e intercomunicado, la universidad habrá fortalecido los procesos de intercambio académico con otras instituciones del orden nacional e internacional.

EDITORIAL

Interpretando las pretensiones de la Universidad Católica Popular del Risaralda, la publicación académica e institucional de la UCPR se convierte en un escenario propicio para la exposición del pensamiento de sus docentes y el libre debate de las ideas. Por ello, queremos presentar a la comunidad regional y nacional la edición número 68 de la revista Páginas, la cual se entiende como proyecto de consolidación académica en perspectiva multidisciplinaria.

Cuando hoy hablamos de mundo globalizado y de acuerdos de libre comercio, estamos dialogando de un mundo en el cual han aparecido oportunidades y amenazas; empero es necesario pensar, que es fundamental *pasar revista consciente* al desarrollo local; solamente así podremos entender qué nos espera en materia de políticas macroeconómicas. El artículo de los profesores Mario Gaviria y Hedman Sierra presenta una consideración frente al ciclo económico abordado con enfoque regional entre los años 1980 y 2002. En él, los autores evalúan el ciclo productivo de Risaralda tratando de encontrar los patrones que han determinado su comportamiento y relación con el ciclo nacional. Así pues, para hablar de crisis, ventajas o desventajas tenemos que hacerlo desde el conocimiento de lo local; la globalización del mundo es un elemento irrenunciable de nuestro momento histórico y las distintas posiciones y propuestas en torno a aspectos como el TLC y el ALCA no deben ser ajenas al discurso académico ni profesional; sin embargo, es fundamental pensar que la globalización es el resultado de toda una historia anterior que se presenta en nuestro tiempo con una caracterización especial... Es imprescindible pues, comprender nuestra historia y nuestro contexto para así tener una aproximación más adecuada de nuestra realidad económica y social.

Pero comprender el contexto no es suficiente, la obligación implica, además, pensar la disciplina económica desde un enfoque epistemológico, considerar sus distintos objetos de estudio a partir de los fundamentos expuestos por las diferentes corrientes de pensamiento y, más aún, implica en esa relación contexto local-políticas macroeconómicas, reflexionar la enseñanza de la economía y el papel de los nuevos economistas de nuestra generación, para saber si deseamos una economía que supedite el mercado a la eficiencia medio-fin o, si por el contrario, deseamos una generación que comprenda la economía bajo la sostenibilidad de las relaciones que privilegian la dignidad humana. Precisamente, el artículo del profesor Armando Gil expone una reflexión en torno a estas problemáticas.

Claro ejemplo del mercado visto desde la relación medio-fin son las nuevas políticas de planificación urbana, pensadas muchas ocasiones bajo la crisis de la propia humanización. No tratables en términos de discusiones sobre las necesidades de vivienda, sino que entran en conflicto con la dignidad humana y con los espacios ecológicos deseables por todos. El desarrollo aparente que emerge permite el aumento colosal de la productividad, pero no de las condiciones humanas deseables. El texto del profesor Diego Londoño busca generar una conciencia que re-piense nuestra planificación urbana.

En este horizonte de relaciones histórico-sociales, podemos afirmar que: *pensarse un pueblo* no implica conocerse en sentido historiográfico, sino encontrar en horizonte retrospectivo la conciencia histórica que le subyace, que se devela en el ser mismo de lo que se es. Pensar la Historia tratando de encontrar los Nexos que subyacen a los pueblos es también, reconocer que la Historia es la búsqueda por la Libertad, pero esa Libertad en concepto se exterioriza de manera práctica en el reconocimiento real de la dignidad humana. El artículo del profesor Jorge Luis Muñoz cierra las reflexiones de esta publicación precisamente invitando a comprender la Historia en este sentido.

Como se ha presentado, en este número se proponen cuatro textos que exponen el pensamiento conceptual producto de la reflexión e investigación de sus autores. La revista Páginas busca contribuir al impulso del pensamiento académico en nuestra Institución presentándose como elemento propicio para la exposición de las ideas de los miembros de la comunidad educativa UCEPERIANA.

Jorge Luis Muñoz Montaña

UNA DIMENSIÓN REGIONAL DEL CICLO ECONÓMICO: El caso de Risaralda 1980 – 2002.

Mario Alberto Gaviria Ríos - Hedmann Alberto Sierra Sierra

SÍNTESIS

A partir del supuesto de que algunas regiones pueden reaccionar con más fuerza que otras a los comportamientos de las variables macroeconómicas nacionales, tales como cambios propiciados por la política económica, variaciones en los precios relativos y/o innovaciones tecnológicas, en este documento se exploran las características del ciclo de la economía risaraldense en los períodos 1980 – 2002. Para ello se evalúa en que medida el ciclo productivo de Risaralda ha estado relacionado con el patrón nacional o si, por el contrario, ha estado fundamentalmente determinado por eventos particulares del departamento y/o por los cambios en las condiciones económicas internacionales, especialmente en lo que tiene que ver con la evolución del mercado internacional del café. Se encuentra que el ciclo regional ha tenido una mayor duración promedio y una mayor volatilidad en comparación al ciclo nacional, lo que confirma la hipótesis inicial.

DESCRIPTORES: Economía Regional; Ciclos económicos; Economía risaraldense

ABSTRACT

From the assumption that some regions may react with different force than others to the behaviors of the national macroeconomics variables, such as changes caused by the economic policy, variations in the relative prices and/or technological innovations, this document explore the characteristics of the Risaralda economic cycle in the 1980 – 2002 period. For this, it is evaluated in which measure the productive cycle in Risaralda has been related with the national pattern, or, if by the contrary, it has been fundamentally determined by particular events of the department and/or by the changes in the international economic conditions, specially in which has to do with the evolution of the international coffee market. It is found that the regional cycle has had a bigger average duration and a greater volatility in comparison to the national cycle, which confirms the initial hypothesis.

DESCRIPTORS: Regional economy; Economic cycles; economy in Risaralda

A partir de los años cincuenta de la anterior centuria, los economistas se han empeñado en explicar las causas del crecimiento de las economías. Entre los esfuerzos iniciales se destacan los trabajos teóricos de Solow, Swan, las adaptaciones del trabajo de Ramsey realizadas por Cass y Koopman a través de los procesos de control óptimo; los mismos que han sido complementados en la época reciente con los enfoques del

crecimiento endógeno, que se dieron paso a partir de la publicación en 1986 de la tesis doctoral de Paul Romer y los desarrollos posteriores de Robert Lucas, Sergio Rebelo y Robert Barro.

En estos trabajos se discuten y plantean los principales determinantes del crecimiento de largo plazo y se da cuenta de una buena cantidad de hechos estilizados¹. Sin embar-

¹ Especialmente en el caso de los desarrollos teóricos recientes, pues una de las principales diferencias entre la nueva generación de teóricos del crecimiento y la de los años sesenta es el interés de los primeros por los temas de carácter empírico (Sala -I- Martin, 1999).



go, para simplificar la exposición, estos modelos suponen un crecimiento estacionario, a lo que se podría argumentar con base en O. Blanchard y S. Fischer que “Aunque... las economías... se caracterizan por el crecimiento, este está lejos de ser estacionario. Expansiones y recesiones se alternan a través del tiempo, asociadas con movimientos en el desempleo” (citado por Arévalo, Castro y Villa, 2002, 11).

Esos movimientos de corto plazo en el producto y en el empleo de una economía se conocen como fluctuaciones o ciclo económico². El estudio de los ciclos económicos en Colombia ha sido un área de investigación con relativo auge en los últimos años, ante la importancia de éstos en la explicación del comportamiento de la producción y el empleo y en la evaluación de los efectos de las políticas públicas sobre el desempeño económico del país.

No obstante, las investigaciones han estado centradas en el análisis de los cambios en las variables que describen el comportamiento económico del país; obviándose

con ello el hecho de que él está compuesto por una diversidad de regiones que pueden responder de manera diferente a las cambiantes circunstancias económicas; y que dicho comportamiento agregado es solo el resultado de las conductas individuales de los agentes; agrupados en este caso en regiones.

Algunas regiones pueden reaccionar con más fuerza que otras a los comportamientos de las variables macroeconómicas nacionales, tales como cambios propiciados por la política económica, variaciones en los precios relativos y/o innovaciones tecnológicas. Según Carlinio y Sill (2000, 2), ello guarda relación con las diferencias en la estructura productiva, el tamaño de los mercados y el grado de integración interregional, entre otras características de la economía regional.

Por ejemplo, diferencias en la estructura industrial regional pueden contribuir a explicar las diferencias en el ciclo económico de las regiones y entre este y ciclo económico nacional. Regiones con una composición

2 En realidad la actividad económica se encuentra sometida a una gran variedad de movimientos o fluctuaciones, algunas de las cuales son claramente definibles, lo que permite clasificarlas de manera sistemática. Al lado de éstas hay una multitud de cambios inciertos, no clasificables e imprecisos, que pueden llamarse factores accidentales, como los derivados de fenómenos climáticos y de cambios políticos imprevistos. Es decir, las variaciones de la actividad económica pueden agruparse en dos grandes categorías: cambios no recurrentes y fluctuaciones recurrentes. Desde la perspectiva de la ciencia económica, los movimientos importantes son los de carácter recurrente. Finalmente, cabe señalar que las fluctuaciones de corto plazo pueden dividirse en dos grupos: las estacionales y las cíclicas. La estacionalidad de una magnitud económica se define como su repetición con una amplitud estable y una periodicidad regular, inferior a un año. Sin esta última convención, la distinción entre fluctuaciones estacionales y ciclos económicos propiamente dichos no sería suficientemente clara.



industrial diferente pueden experimentar un comportamiento distinto en el ritmo de su producto, con lo cual se abre la posibilidad de hablar de ciclos económicos regionales (Carlino y Sill, 2000; Zuccardi Huertas, 2002, 45).

Con base en lo anterior, acá se quiere explorar las características del ciclo de la economía risaraldense en los períodos 1980 – 2002. Para ello se evaluará la medida en que el ciclo productivo de Risaralda ha estado relacionado con el patrón nacional o si, por el contrario, ha estado fundamentalmente determinado por eventos particulares del departamento y/o por los cambios en las condiciones económicas internacionales, especialmente en lo que tiene que ver con la evolución del mercado internacional del café.

La importancia del ejercicio propuesto reside en que en Colombia se ha avanzado poco en la identificación de los ciclos regionales, y en la relación de estos con los patrones cíclicos nacionales y las variables internacionales. El trabajo está estructurado en tres partes la primera de las cuales es esta introducción. En la segunda sección se hace una revisión de las características del ciclo económico risaraldense, comparándolo con el ciclo económico nacional y mirando sus

comovimientos. En última instancia se estima un modelo que pretende evaluar los determinantes del componente cíclico del producto regional.

CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ECONÓMICO RISARALDENSE.

Generalmente el ciclo económico ha sido definido como los movimientos del producto y el empleo en el corto plazo alrededor de su tendencia de largo plazo. Movimientos que no son uniformes en duración ni en amplitud y resulta imposible su predicción con modelos deterministas. Así entendido, el ciclo económico no es una construcción teórica, sino un hecho empírico que se manifiesta en todos los países y regiones a partir de cierta etapa de desarrollo económico.

En una perspectiva tradicional, se ha considerado que los cambios en el producto y el empleo que ocurren durante el ciclo económico son eventos temporales. Bajo este punto de vista, las fluctuaciones (o componente cíclico de una serie temporal) corresponden a oscilaciones estocásticas alrededor de una tendencia determinística; movimientos aleatorios que no afectan, de manera permanente, la tendencia en sí misma. En tal caso, y



desde el punto de vista estadístico, el ciclo se define como las desviaciones con respecto al sendero tendencial.

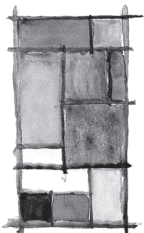
En relación con esto Carlino y Sill (1997, 7) señalan que, a través del tiempo, las economías nacionales y regionales crecen a medida que las firmas adquieren nuevas plantas y equipos, introducen nuevos métodos de producción y/o incrementan el nivel de capital humano. Esa mayor disponibilidad de recursos da como resultado un ascenso en la tendencia del ingreso y el producto. A su vez, la visión tradicional del ciclo considera que esa tendencia de crecimiento es constante a través del tiempo y los movimientos de largo plazo en el producto y el ingreso son predecibles³.

De manera reciente algunos economistas han cuestionado la visión tradicional y sugieren que algunos cambios que ocurren durante el ciclo económico pueden no ser temporales. En la década de los ochenta del siglo pasado Charles Nelson y Charles Plosser (citado por Carlino y Sill, 1997, 8) mostraron que algunos cambios permanentes en el producto y el empleo podrían ser el resultado de shocks (cambios no esperados en una variable) ob-



servados en la economía. De acuerdo con esta perspectiva, un cambio en el producto puede dividirse en dos partes, el componente tendencial y el componente cíclico, ninguno de los cuales es constante a través del tiempo.

Es decir, bajo este enfoque el componente tendencial es estocástico, dado que carece de una dinámica autónoma (una tasa de crecimiento constante e independiente de los fenómenos accidentales) y, por el contrario, es el resultado de la sumatoria de todos los movimientos aleatorios. En tal caso no hay una separación formal entre tendencia y ciclo, pues todos y cada uno de los factores aleatorios podrían hacer variar la tendencia, convirtiéndola en un proceso estocástico.



³ Como lo resaltan Carlino y Sill, la visión tradicional reconoce que esa tendencia puede cambiar; sin embargo, las fuerzas que pueden provocar esos cambios son poco frecuentes y ocurren en intervalos muy largos de tiempo.

De acuerdo con lo anterior, la discusión sobre la naturaleza del ciclo económico se concentra en determinar si este puede definirse como un movimiento exógeno o endógeno al sistema tendencia - desviaciones. En el primer caso, se trata de visiones determinísticas que conciben al ciclo como el resultado de perturbaciones aleatorias que impactan al sistema económico, rompen su equilibrio (el cual se considera como el estado natural de la dinámica económica y se realiza a lo largo de una línea con pendiente constante) y desencadenan una serie de fluctuaciones que tienden a disminuir con el tiempo. Esta idea de ciclo estocástico alrededor de una tendencia determinística equivale al concepto de serie de tiempo con tendencia en su media (Suriñach Caralt, et al, 1995, 18).

$$Y_1 = \alpha + Y_0 + \varepsilon_1$$

La visión opuesta considera que el ciclo económico es de naturaleza endógena. Así, la tendencia no obedece a una forma funcional perfectamente determinada y uniforme en el curso del tiempo; en la medida en que cada perturbación aleatoria puede provocar movimientos que se alejan de manera indefinida de la tendencia existente, sin girar alrededor de ella. Lo anterior limita en forma significativa el análisis económico, en tan-

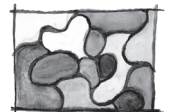
to descarta la existencia de un movimiento tendencial susceptible de ser utilizado como patrón de comparación con otros componentes de la serie temporal. Finalmente, esta idea de ciclo económico alrededor de una tendencia estocástica equivale al concepto de serie de tiempo con tendencia en la media y en la varianza (Suriñach Caralt, et al, 1995, 21).

En este punto de la controversia es necesario recoger los avances de la investigación econométrica de las series de tiempo. A partir de la misma, si se considera una serie de tiempo como la realización de un proceso estocástico, las tendencias en la media y en la varianza pueden estar provocadas por la existencia de raíces unitarias en el polinomio de la representación autorregresiva del proceso (ecuación 1).

$$Y_t = \alpha + \beta Y_{t-1} + \varepsilon_t \quad \varepsilon_t \text{ Ruido blanco. (1)}$$

Si $\beta = 1$, entonces la ecuación 1 representa un paseo aleatorio con deriva, donde es posible mostrar la presencia de tendencia en la media y la varianza de la serie. Para ello se supone un valor inicial de la serie igual a Y_0 . De esta forma se tiene que,

$$Y_2 = \alpha + Y_1 + \varepsilon_2 = \alpha + (\alpha + Y_0 +$$



Por lo que al final de la iteración se tendrá:

$$Y_t = \alpha t + Y_0 + \sum_{i=1}^t \varepsilon_i \quad (2)$$

Tomando esperanza a Y_t en la ecuación 2,

$$E(Y_t) = \alpha t + Y_0$$

Es decir, la media de la serie tiende a infinito cuando el tiempo (t) tiende a infinito. En otros términos, el primer momento de la serie es infinito y varía en función del tiempo. De igual forma, al obtener la varianza de Y_t en la ecuación 2, se encuentra que el segundo momento de la serie (la varianza) es infinito y varía en función de tiempo.

σ_ε^2 : varianza de los residuos.

Desde el punto de vista econométrico, la tarea es entonces determinar la existencia de raíz unitaria en el proceso autorregresivo del PIB de Risaralda, para lo cual se recurrirá a la prueba de Dickey – Fuller aumentada (ADF). Por razones teóricas y prácticas (Gujarati, 1997), es conveniente aplicar dicha prueba al polinomio de la ecuación 1 aumentado con la inclusión de la variable tiempo (t), tal como aparece en la ecuación 3.

$$Y_t = \alpha + \beta Y_{t-1} + \Phi t + \varepsilon_t \quad (3)$$

Si al estimar la regresión de la forma planteada por 3 se encuentra que dicho proceso autorregresivo posee raíz unitaria ($\beta = 1$), se puede concluir que la serie de tiempo PIB de Risaralda presenta tendencia estocástica; de lo contrario, la serie presenta una tendencia determinística.

A su vez, si se encuentra evidencia de la existencia de una tendencia determinística en la serie del PIB, resulta válido asumir el ciclo como los residuos estimados; dado que, por construcción, el término de error ε_t es la desviación de la serie respecto a su tendencia. Además, por ser ruido blanco, cada uno de estos valores no puede ser predicho por el dato anterior de la serie y posee un carácter de choque externo con efectos transitorios; es decir, sin repercusiones permanentes sobre la tendencia.

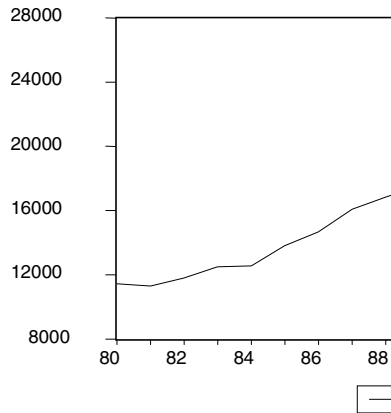
Como se muestra en el gráfico y el cuadro No 1, la prueba Dickey – Fuller ampliada (ADF) evidencia que el proceso autorregresivo de la forma contenida en la ecuación 3 para el PIB de Risaralda posee raíz unitaria, y que dicha serie es integrada de orden uno ($I(1)$). Por lo anterior es claro que la práctica tradicional arriba planteada no es vá-



lida, siendo necesario el uso de filtros especializados para obtener la tendencia estocástica. Uno de los

más utilizados es el propuesto por Hodrick y Prescott (Mendoza y Rendón, 1998, 705).

Gráfico No 1: PIB del Risaralda 1980-2002 (pesos de 1994).



Fuente: DANE, cuentas regionales

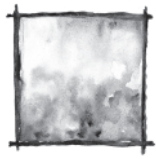
Cuadro No 1 Pruebas Dickey-Fuller de raíces unitarias para el PIB del Risaralda.

$Y_t = \tau_t + C_t$	ANÁLISIS V		
	Valor estadístico prueba Dickey-Fuller Ampliada		
* Valores críticos para la pr	ANÁLISIS V		
	Valor estadístico prueba Dickey-Fuller Ampliada		

El filtro Hodrick - Prescott (H-P) busca identificar el componente estocástico de la tendencia, ajustando una serie variable en el tiempo sin necesidad de definir los puntos de quiebre estructural. A nivel metodológico, el filtro parte de suponer que la serie Y_t es el resultado de la suma de un efecto tendencial y un efecto cíclico (ecuación 4).

(4)

Donde τ_t es el componente tendencial y C_t es el componente cíclico, ambos expresados en logaritmos. A su vez, la tendencia se representa como un proceso dinámico autorregresivo de orden “n”, que adopta la forma de la ecuación 5.



$$(5) \quad \text{Min}_{\tau_t} \sum_{i=1}^n \{(Y_i - \tau_i) + \lambda[(\tau_i - \tau_{i-1}) - (\tau_{i-1} - \tau_i)]\} \quad (7)$$

Con L un operador de rezagos, tal que $L^n = Y_{t-n}$, y $A(L)$ es un polinomio de operadores de rezagos.

A partir de las ecuaciones 4 y 5, es claro que el componente cíclico, que es la serie menos la tendencia, también es un proceso autorregresivo de orden n, tal como se expresa en la ecuación 6.

$$C_t = Y_t - \tau_t = Y_t - A(L)Y_t = [1 - A(L)]Y_t = \quad (6)$$

Ecuación en la que $B(L)$ es igualmente un polinomio de rezagos. De otro lado, los polinomios $A(L)$ y $B(L)$ corresponden a los filtros de tendencia y cíclico en forma respectiva.

El método propuesto por Hodrick y Prescott considera igualmente que la medida para suavizar el patrón de crecimiento tendencial (τ_t) es la suma al cuadrado de su segunda diferencia. Con ello se tiene un problema de programación en el que se busca extraer un componente de tendencia que minimiza la función de pérdida expresada en la ecuación 7; lo que equivale a minimizar las desviaciones de la serie con respecto a la tendencia y las variaciones de la velocidad de cambio de la tendencia (Ortiz, 1995, 82).

En esta última ecuación λ es un factor de ponderación que controla el grado de suavizamiento de la curva de tendencia obtenida. Un valor pequeño de λ produce una serie cercana a la original (si $\lambda=0$, ambas son idénticas) y uno elevado reduce la sensibilidad de la tendencia a las fluctuaciones aleatorias (si $\lambda=\alpha$ la tendencia se confunde con la tasa de crecimiento promedio de la serie) imponiéndose un comportamiento determinístico.

Es decir, el valor de λ define la varianza de la estimación del componente tendencial y ésta cae a medida que aumenta el factor de ponderación. Los criterios de selección del valor de λ son poco transparentes, pero el principal es escoger un valor que genere estimaciones cercanas a los resultados de otros métodos. Además, Hodrick y Prescott recomiendan para series trimestrales valores equivalentes a $\lambda=1600$ y a $\lambda=100$ para series anuales (Mendoza y Rendón, 1998, 706).

La simplicidad es la gran virtud del filtro H-P para una aplicación generalizada en series de tiempo no estacionarias. Sin embargo muchos autores critican el método, ya que no hay una estimación sino una se-



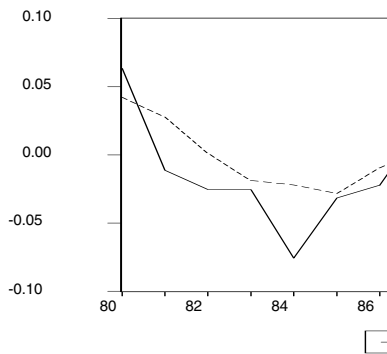
paración arbitraria entre tendencia y ciclo, sin tener en cuenta las propiedades de la serie estudiada. A pesar de sus limitaciones el filtro ha sido bastante aceptado entre los académicos como una forma sencilla e inmediata de separar los componentes tendencial y cíclico en series como el desempleo, el PIB y otras variables afectadas por las fluctuaciones macroeconómicas.

Mediante el filtro H-P se obtuvo el componente tendencial del PIB risaraldense. A su vez, y siguiendo la propuesta de R. Lucas (Posada, 1999, 3), se estimó el componente cíclico de dicha variable mediante la expresión contenida en la ecuación 8.

$$C_t = \frac{Y_t - \tau_t}{Y_t} \approx \log Y_t - \log \tau_t \quad (8)$$

El resultado de esta forma de cálculo se presenta en el gráfico No 2, donde CICRIS representa el componente cíclico del PIB del Risaralda y CINAL hace referencia al ciclo del PIB de la economía colombiana, obtenido mediante similar procedimiento. Aunque la base de datos disponible para su elaboración no permite el análisis en un horizonte más amplio del tiempo, es posible hacer algunos planteamientos preliminares orientados a la caracterización de las fluctuaciones de corto plazo de la economía risaraldense.

Gráfico No 2
Ciclo del PIB risaraldense y colombiano, 1980-2002



Fuente: DANE, cuentas regionales, cálculos propios

En primer lugar, en el gráfico se observa que al iniciar la década de los ochenta la economía risaraldense se encontraba en una etapa de contracción del ciclo, mientras que en

el período reciente enfrenta un período de relativo auge; de igual modo entre 1984 y 1998 dicha economía vivió un ciclo completo de auge y recesión, lo cual evidencia una



duración promedio de 14 años considerablemente superior al promedio de 8 años para el ciclo colombiano (Posada, 1999, 7).

De otro lado, el gráfico del componente cíclico de ambas series nacional y regional revela una mayor amplitud o volatilidad del ciclo de la economía risaraldense, cuya desviación estándar (0.0515) es el doble de la observada para la economía colombiana (0.0252); lo que en parte confirma la hipótesis inicial según la cual algunas regiones pueden reaccionar de manera distinta, a como lo hacen otras o la misma economía nacional, frente a cambios propiciados por la política económica, las variaciones en los precios relativos y/o las innovaciones tecnológicas; ello debido posiblemente a las diferencias en la estructura productiva, el tamaño de los mercados, el grado de integración interregional y otra serie de características diferenciadoras de las regiones, que en todo caso justifican un trabajo sobre los ciclos económicos

regionales (Carlino y Sill, 2000; Zuccardi Huertas, 2002, 45).

En la próxima sección se aportará evidencia que ayudará a identificar los factores que en el departamento de Risaralda han estado determinando su comportamiento cíclico, todo ello dentro del propósito de aclarar cuales han sido las características diferenciadoras del ciclo regional frente al nacional y, por consiguiente, las causas de la respuesta asimétrica de aquel a las innovaciones antes mencionadas.

En relación con el comovimiento de las series, el cual constituye uno de los elementos más relevantes del fenómeno empírico llamado ciclo económico, un indicador bastante utilizado en su evaluación es el coeficiente de correlación simple entre los componentes cíclicos; el cual resultó demasiado pequeño (cuadro No 2), lo que evidencia un muy bajo grado de conformidad o coherencia entre los ciclos regional y nacional.

Cuadro No 2
Matriz de correlación simple entre los componentes cíclicos regional y nacional y su desviación estándar

Fuente: DANE, cálculos propios





Finalmente, y siguiendo a Carlino y Sill (2000), es posible estimar la importancia de los componentes tendencial y cíclico en la explicación de la variación total del ingreso per cápita de Risaralda (CRECI) a través de la descomposición de varianzas. Los resultados de dicho ejercicio para un horizonte de 10

períodos se pueden observar en el cuadro No 3. En la sección A de dicho cuadro se reporta la importancia relativa de ambos componentes cuando el referido al ciclo se ordena en primer lugar; a su vez, en la sección B se presenta esa misma medida cuando el componente tendencial es ordenado primero.

PERIODO	DESV STAND
1	0.025341
2	0.027747
3	0.029149
4	0.032580
5	0.034653
6	0.035812
7	0.036081
8	0.036147
9	0.036563
10	0.037494
	Ort

Cuadro No 3
Descomposición de varianzas en el comportamiento del ingreso per - cápita



Fuente: DANE, cálculos propios

Como se puede observar en el cuadro, tanto cuando se ordena en primer lugar el componente cíclico como cuando se procede inicialmente con la tendencia, pero con mucha más fuerza en el primer caso, es superior para todos los períodos la importancia relativa de dicho componente cíclico en la explicación de la variación total del ingreso per cápita de Risaralda. Esto puede estar explicado por la presencia de tendencia estocástica en la serie del PIB de Risaralda; por lo que algunos cambios que ocurren durante el ciclo económico pueden no ser temporales, es decir, la tendencia de largo plazo carece de una dinámica autónoma (una tasa de crecimiento constante e independiente de los fenómenos accidentales) y, por el contrario, es el resultado de la sumatoria de todos los movimientos aleatorios que se dan en el corto plazo.

LOS DETERMINANTES DEL CICLO ECONÓMICO RISARALDENSE.

Los primeros tratamientos teóricos de los ciclos económicos se centraron en modelos determinísticos, según los cuales aquellos se presentaban con la regularidad de las mareas oceánicas. Sin embargo, como se planteó antes, los ciclos no muestran la regularidad requerida por esos modelos. Con esa claridad, la investigación posterior adoptó un enfoque que observa los ciclos como el resultado de perturbaciones aleatorias, conocidas en la literatura como innovaciones o shocks, que impactan el sistema económico y desencadenan un patrón cíclico de respuestas.

Entre los primeros trabajos que concibieron los ciclos económicos como consecuencia de shocks que se propagan a través de la economía, está el enfoque impulso-propa-



gación, desarrollado por Eugen Slutsky y Ragnar Frisch, que considera que el patrón cíclico que se observa en una economía es el resultado de una serie de impulsos independientes que la afectan con el transcurso del tiempo.

Estos impulsos pueden ser de oferta, entre los que se cuentan los cambios tecnológicos, los factores climáticos, los desastres naturales, los descubrimientos de nuevos recursos naturales y las variaciones en los precios internacionales de las materias primas; de demanda privada, por desplazamientos de la inversión y/o el consumo; o pueden originarse como consecuencia de las decisiones de política económica de los gobiernos centrales.

El principal punto materia de discordia tiene que ver con los mecanismos de propagación. Según las corrientes keynesianas, esa propagación se da en un contexto de competencia imperfecta y rigideces de precios y salarios. Por su parte, las corrientes clásicas y neoclásicas consideran que esta se da en un contexto de competencia perfecta.

Uno de los grupos de modelos que intentan explicar los ciclos económicos a partir de los preceptos clásicos es la teoría del “ciclo económico real”. Aunque hace énfasis en el cam-

bio tecnológico, esta teoría ha impulsado una vasta literatura en la que se han desarrollado una variedad de modelos que permiten la introducción de diversos tipos de choques, como los monetarios, el gasto público o los términos de intercambio. En dicha teoría el ciclo se presenta como el ajuste dinámico de una economía competitiva, siempre en equilibrio, ante perturbaciones reales. Las fluctuaciones así definidas pueden ser Pareto - óptimas, por lo que la intervención de los gobiernos puede crear distorsiones innecesarias.

Por su parte, en el paradigma keynesiano el ciclo económico es el resultado de perturbaciones exógenas, principalmente de demanda, ampliadas y prolongadas por mecanismos internos, como el multiplicador y el acelerador (Argandoña et al., 1997, 45). Es precisamente a partir del modelo del multiplicador/acelerador que se puede explicar el comportamiento cíclico de la economía risaraldense.

Como se ha venido planteando, es posible afirmar que no existe un ciclo nacional uniforme, dada la inexistencia de una perfecta coordinación entre los ciclos regionales. Según algunos trabajos de orden nacional e internacional (Carlino y Sill, 2000; Zuccardi Huertas, 2002, 47), ese comportamiento diferenciado pue-



de obedecer a heterogeneidades observables en la estructura industrial regional, los diferentes grados de integración de sus mercados de insumos y/o el tamaño e integración de los mercados de bienes hacia donde dirigen su producción.

Si bien se reconoce la importancia de estos factores en la interpretación del ciclo económico risaraldense, los cuales dan razón de las diferentes respuestas a un mismo choque económico; acá se plantea como hipótesis que las principales innovaciones que han explicado los movimientos cíclicos de la economía departamental han sido las originadas en los movimientos de los términos de intercambio, específicamente en lo referido al comportamiento de los precios internacionales del café.

Para el caso colombiano existe una amplia literatura (Ocampo, 1989; Cárdenas, 1992; Suescún, 1997; Posada, 1999) que considera los choques al precio internacional de café como generadores del ciclo económico, dada la evidente dependencia de la economía del sector cafetero durante gran parte del siglo XX; una característica que es quizás más pronunciada en el ámbito de la economía risaraldense⁴.

Los trabajos de Ocampo y Cárdenas aportan evidencia que indica que gran parte de la variación en el ciclo económico colombiano es explicada por las fluctuaciones temporales en el precio real mundial del café. Ocampo muestra que contrario a lo esperado, dada la disminución de la importancia relativa del café en la economía colombiana, el impacto estimado fue mayor en el período 1975 – 1985 frente a décadas como la de los cincuenta y los sesenta.

Suescún analiza los efectos en las fluctuaciones macroeconómicas resultantes de choques tecnológicos, al igual que de choques al precio del café. Concluye que estas perturbaciones al precio del café no parecen demasiado influyentes en la volatilidad presente de los agregados macroeconómicos. Según Suescún, los choques de oferta fueron una causa más importante que la fluctuación de los términos de intercambio en Colombia entre 1950 y 1990.

Por el contrario, Posada encuentra que los ciclos colombianos del siglo XX han dependido, en alguna medida, de los de la economía norteamericana y de las fluctuaciones en los términos de intercambio. Observa que entre 1950 y 1997 la fluc-



4 En Risaralda la caficultura ocupa el 76% del área cultivada y en ella se genera más del 70% del valor agregado de la agricultura departamental (Gobernación de Risaralda, 2001, 31).

tuación del componente transitorio de los términos de intercambio ha sido la causa más importante en la generación del ciclo económico colombiano.

A partir de lo anterior, acá se considera que las variaciones en el precio internacional del café han sido las que han explicado en gran medida los movimientos cíclicos de la economía departamental, concretamente a través de tres mecanismos básicos. El impacto más claro es el que se da sobre el ingreso de los productores locales, con lo cual tiende a variar la demanda interna y a propagarse en la actividad económica mediante mecanismos multiplicadores.

Pero también es importante destacar el efecto que se presenta a través del movimiento que sufren variables macroeconómicas como la oferta y el precio de las divisas, lo cual incide principalmente en los precios de los bienes comercializables producidos en la región y en los precios de las materias primas y bienes de capital que ella importa; y las variaciones que se pueden presentar en el nivel de reservas internacionales, cuya monetización afecta el nivel de liquidez de la economía y los costos

del crédito interno.

Fuera de esos efectos de corto plazo, que resultan de la combinación de los factores antes mencionados, es necesario tener en cuenta los impactos de más largo plazo, ejercidos a través de la inversión. El ciclo cafetero actúa sobre la inversión en forma diversa; de un lado, y a través del efecto acelerador, las variaciones que provoca en la actividad económica tienden a incidir en las decisiones de inversión; de otro lado, debe considerarse el impacto sobre esa decisión de los cambios en el precio de los bienes intermedios y de capital importados.

De esta forma, al momento de explicar los ciclos económicos de Risaralda, es fundamental considerar las innovaciones originadas en los choques al precio externo del café, además de la variable estructura industrial sugerida por Carlino y Sill (2000, 12). De igual modo, es importante evaluar la posible incidencia del ciclo económico nacional sobre el regional⁵.

Para ello se estima el modelo siguiente, donde se asume como variable dependiente el componente cíclico del producto regional (CICRIS) y como variables determinantes los

5 Este ha sido uno de los propósitos de otros trabajos como el de Zuccardi Huertas (2002), pero centrado en el análisis de las siete principales áreas urbanas del país.



componentes cíclicos del producto nacional (CINAL) y del precio externo del café (CICPCFEXT) y la participación de la industria en el producto regional, tomada en dife-

rencias para garantizar su estacionariedad (DIND). Los resultados de esta estimación se presentan en la siguiente ecuación y en el cuadro No 4.

$$CICRIS = -0.01398548525 - 0.00207418326 * DIND - 0.1326068106 * CICPCFEXT - 0.1284676248 * CINAL$$

Cuadro No 4: Determinantes del ciclo económico regional

Este modelo cumple con los supuestos de normalidad, homocedasticidad y no correlación serial, como se aprecia en los resultados contenidos en los anexos 1, 2 y 3; lo cual favorece la confiabilidad de la estimación.

dos según los cuales el comovimiento entre los ciclos regional y nacional es reducido, evidenciando muy bajo grado de conformidad o coherencia entre los mismos.

Según los valores del estadístico t asociado a los coeficientes estimados y su correspondiente probabilidad, el único coeficiente estadísticamente significativo es el que acompaña al componente cíclico del precio externo del café. Es decir, en la explicación del ciclo regional no parece tener mayor interés la estructura industrial ni el ciclo económico nacional; esto último se corresponde con anteriores resulta-

Sin embargo, la relación observada entre los componentes cíclicos regional y del precio internacional del



café no corresponde a lo esperado, pues el signo del coeficiente que acompaña a este último es negativo. Es decir que el componente cíclico del precio del café se estaría moviendo de manera anticíclica, cuando lo que se esperaba fuese procíclica. Una hipótesis plausible es el que, dada la intervención de la Federación Nacional de Cafeteros a través de su política cafetera anticíclica, se ha logrado que efectivamente el precio interno separe el movimiento económico regional de las condiciones externas.

En forma tradicional se ha pensado que, a partir del rompimiento del pacto cafetero internacional y el debilitamiento de la Federación Nacional de Cafeteros, la capacidad de intervención de esta entidad se ha estado disminuyendo. Sin embargo, estos resultados sugieren que aún durante el decenio de los noventa y los años recientes, esa política cafetera sí ha estado teniendo efectos anticíclicos al menos en la economía regional.

No obstante debe reconocerse que esta hipótesis exige una mayor profundización en el análisis de los determinantes del ciclo económico regional y su relación con la evolución del precio internacional del café; en donde se incorpore un trabajo más amplio sobre la política

cafetera y su verdadera capacidad para aislar el comportamiento económico de las regiones y la nación de las fluctuaciones del mercado internacional del grano.

Como un avance en este sentido y tratando de contrastar la idea arriba planteada, se estimó un modelo alternativo en donde se utilizó el componente cíclico del precio interno del café en reemplazo de su similar externo; obteniéndose resultados similares a los contenidos en el cuadro No 4. En forma adicional se obtuvo una correlación positiva entre los componentes cíclicos de los precios internos y externos del café, lo cual evidencia que ambas variables han evolucionado en igual sentido a través del período analizado. Estos dos nuevos hallazgos contradicen en forma inicial la hipótesis planteada según la cual el precio interno ha separado el movimiento económico regional de las condiciones externas manifiestas a través del comportamiento del precio internacional del grano.

Conclusiones

En este trabajo se exploraron las características del ciclo de la economía risaraldense en los períodos 1980 – 2002. Para ello se evaluó la medida en que el ciclo productivo

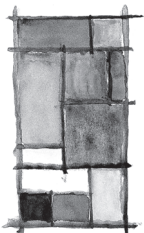


de Risaralda ha estado relacionado con el patrón nacional o si, por el contrario, ha estado fundamentalmente determinado por eventos particulares del departamento y/o por los cambios en las condiciones económicas internacionales, especialmente en lo que tiene que ver con la evolución del mercado internacional del café. Esto se hizo bajo el supuesto de que algunas regiones pueden reaccionar con más fuerza que otras a los comportamientos de las variables macroeconómicas nacionales, tales como los cambios propiciados por la política económica, variaciones en los precios relativos y/o innovaciones tecnológicas.

El ejercicio sirvió para evidenciar que el ciclo económico regional reacciona con características diferentes a su similar nacional. En primer lugar, su promedio de duración es considerablemente superior (14 años) al promedio de duración del ciclo colombiano (8 años), en segundo lugar, el componente cíclico risaraldense observa una mayor amplitud o volatilidad, cuya desviación estándar (0.0515) es el doble de la observada para la economía colombiana (0.0252). En tercer lugar, se encon-

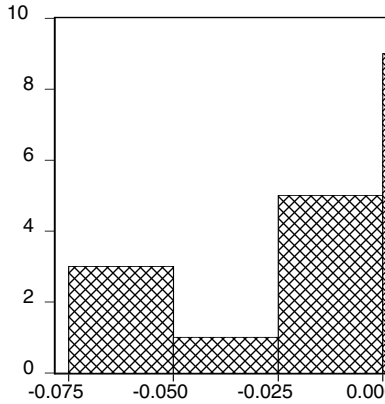
tró un muy bajo grado de conformidad o coherencia (comovimiento) entre los ciclos nacional y regional. Todo lo anterior confirma la hipótesis inicial según la cual algunas regiones pueden reaccionar de manera distinta, a como lo hacen otras o la misma economía nacional, frente a cambios propiciados por la política económica, las variaciones en los precios relativos y/o las innovaciones tecnológicas.

Finalmente, y aunque era uno de los propósitos del ejercicio, no se logró aportar evidencia clara y contundente sobre los factores que han estado determinando para el departamento del Risaralda su comportamiento cíclico. Evidencia que resulta fundamental al momento de establecer cuales han sido las características diferenciadoras del ciclo regional frente al nacional. Será necesario entonces una profundización en el análisis de los determinantes del ciclo económico risaraldense, en donde se incorpore un trabajo más amplio sobre la política cafetera y su verdadera capacidad para aislar el comportamiento económico de las regiones y la nación del mercado internacional de este commodity.



ANEXOS

Anexo No 1 PRUEBA DE NORMALIDAD DEL MODELO ESTIMADO



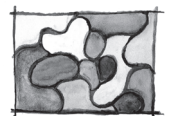
PRUEBA I

Estadístico F 3,3
Observaciones * R² 12,1

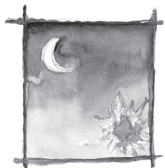
Anexo No 2 PRUEBA DE HETEROCEDASTICIDAD DEL MODELO ESTIMADO

Variable dependiente: RESIDUA
Variable Coef

C				
DIND				
DIND^2				
CICPCFEXT				
CICPCFEXT^2				
CINAL				
CINAL^2				
R ² Ajustado	0,4			



Anexo No 3
PRUEBA DE CORRELACIÓN SERIAL DEL MODELO



BIBLIOGRAFÍA.

ARÉVALO, Julián, Angélica Castro y Edgar Villa (2002). Un análisis del ciclo económico en competencia imperfecta. Revista de economía institucional, volumen 4, No 7. Bogotá.

ARGANDOÑA, Antonio et al. (1997). Macroeconomía avanzada II, fluctuaciones cíclicas y crecimiento económico. Editorial Mc Graw Hill. Madrid.

CÁRDENAS SANTAMARÍA, Mauricio (1992). Ciclos económicos y bonanzas exportadoras: teoría y evidencia en cuatro países productores de café. Ensayos sobre Política Económica, No 21, Bogotá, junio.

CARLINO, Gerald and Sill, Keith (2000). "Regional income fluctuations: common trends and common cycles". Working Paper No 00-8. Federal Reserve Bank of Philadelphia.

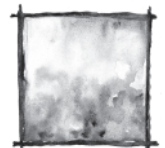
CARLINO, Gerald and Sill, Keith (1997). "Regional economies: separating trends from cycles. Business Review, Federal Reserve Bank of Philadelphia, may/june.

GRECO (grupo de estudios del crecimiento económico, Banco de la República) (2002). El crecimiento económico colombiano en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

GOBERNACIÓN DE RISARALDA (2001). Risaralda: desarrollo con rostro humano y social en igualdad de oportunidades. Plan de desarrollo 2001 – 2003. Pereira.

GUJARATI, Damodar (1997). Econometría. Tercera edición. Editorial Mc Graw Hill. Bogotá.

MENDOZA, Miguel Ángel y Rendón Trejo, Araceli (1998). Ciclo de ventas empresariales y crecimiento económico en México. Revista Comercio Exterior, volumen 48, No 9. México.



OCAMPO, José Antonio (1989). Ciclo cafetero y comportamiento macroeconómico en Colombia, 1940 – 1987. Coyuntura Económica, volumen XIX, Nos 3 y 4. Bogotá, octubre – diciembre.

ORTIZ, Carlos Humberto (1995). La actividad económica de corto plazo: métodos de análisis en países latinoamericanos. En : Eduardo Lora y Joaquín Vial (coordinadores). Análisis de coyuntura económica, métodos aplicados en América Latina. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

POSADA POSADA, Carlos Esteban (1999). Los ciclos económicos colombianos en el siglo XX. Borradores de Economía No 126, Banco de la República. Bogotá, julio.

RESTREPO, Jorge Enrique y Reyes, José Daniel (2000). Los ciclos económicos en Colombia, evidencia empírica (1977 – 1998). Planeación y Desarrollo, volumen XXXI, Nos 1 y 2. Bogotá, enero – junio.

SALA –I- MARTIN, Xavier (1999). Apuntes de crecimiento económico. Segunda edición. Antoni Bosch editor. Barcelona.

SUESCÚN, Rodrigo (1997). Commodity booms, dutch disease, and real business cycles in a small open economy: the case of coffe in Colombia. Borradores de Economía, Banco de la República, No 73. Bogotá.

SURIÑACH CARALT, Jordi et al. (1995). Análisis económico regional, nociones básicas de la teoría de la cointegración. Antoni Bosch editor. Barcelona.

ZUCCARDI HUERTAS, Igor Esteban (2002). Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986 – 2000. Revista Banco de la República, volumen LXXV, No 891. Bogotá, enero.



ENSEÑANZA Y "ENSEÑABILIDAD" DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Armando Gil Ospina

I Parte

“La atmósfera que se respire tanto en las aulas de clase como en los distintos espacios de la universidad, debe ser amigable, libre de temor, estimulante, propicia a la relación entre todos sus miembros.

Cuando se ingrese a ellas debería existir el sentimiento de que algo ocurre: imaginación, asombro, descubrimiento, admiración, alegría, solidaridad, oportunidad, pensamiento, conocimiento, creatividad, amor”

SÍNTESIS

La enseñanza de la ciencia y la formación del ser humano siempre serán temas de palpitante actualidad en los distintos contextos educativos y sociales, pues, lo que está “en juego” es el hombre-mujer, la sociedad y la cultura.

En relación con lo anterior, las siguientes líneas son sólo un intento más de abordar esta importante cuestión, concretando la reflexión en torno al tópico de la enseñanza y “la enseñabilidad” de la ciencia económica, tanto a nivel general como en el caso específico de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

Se reitera que el propósito de estas líneas es el de generar una nueva reflexión que derive en más interrogantes, reinterpretaciones, confrontaciones y avances en los campos de la pedagogía y la didáctica de la economía.

Finalmente, en aras de incorporar un mayor número de ideas acerca de esta temática, se presentará esta reflexión en dos partes, de tal forma que la primera puntualice las concepciones sobre el objeto de la economía, la visión teleológica que sobre el objeto han preconizado las distintas escuelas de pensamiento económico, el campo de estudio y la metodología de la economía. En tanto que la segunda parte se centrará en la enseñanza propiamente dicha, la “enseñabilidad” y la enseñanza de la economía en la UCPR.

DESCRIPTORES: Enseñanza, Enseñabilidad, epistemología, ciencia económica.

ABSTRACT

The teaching of the science and the formation of the human being will always be topics of great importance nowadays in the different educational and social contexts, because what we are dealing with, is the man-woman, the society and the culture .

In relation to the above mentioned, the next lines are just on more intent to approach to this important matter, summing up the reflection around the topic of the teaching and the “Enseñabilidad” of the economic science, in a general level, and in the specific case of the Faculty of Economy at the Universidad Católica Popular del Risaralda.

It is emphasized that the purpose of these lines is to generate a new reflection that derives in more questions, re-interpretations, confrontations and advances in the fields of pedagogy and the didactics of the economy.

Finally, for the sake of incorporating a bigger number of ideas about this theme, this reflection will be presented in two parts, in such way that the first one remarks the conceptions about of the economy, the teleological vision that about the object have praised the different schools of economical thinking, the field of study, and the methodology of the economy. And the second part will be focused in the teaching itself, the « Enseñabilidad » and the teaching of the economy at Universidad Católica Popular del Risaralda.

DESCRIPTORS: Teaching, Enseñabilidad, epistemology, economic science.



INTRODUCCIÓN

A lo largo de estas líneas se abordan, con sentido de primera aproximación, varios temas con la siguiente secuencia:

Inicialmente se plantean los diferentes enfoques en torno al objeto de la Economía, desde la perspectiva normativa, de tal manera que le permita al lector asumir posturas de consenso o disenso, pero sobre todo, estudio y debate epistemológico de la disciplina en los distintos contextos de la comunidad académica y confrontación con los resultados concretos de la realidad objeto de estudio. En este sentido, se esbozan históricamente las concepciones teleológicas de la economía asumidas por las distintas doctrinas y, consecuentemente, la manera metodológica con que se aborda su objeto.

Se prosigue con el análisis del estado actual de la ciencia económica desde tres perspectivas:

- a) la historia de la ciencia,
- b) la sociología de la ciencia y
- c) una perspectiva epistemológica.

Luego se trata el tema central de la “Enseñanza de la Economía” enriquecida con la reflexión pedagógica, didáctica y metodológica.



Con relación a la UCPR, esta reflexión en torno a la *Enseñanza de la Economía* recoge en alguna medida, la tradición y experiencia de la Facultad de Economía Industrial en este campo, y explicita el ambiente pedagógico institucional que se ha venido consolidando cada vez con más conciencia y fuerza en el quehacer de los docentes con productos tan evidentes como el Comité de Reflexión Pedagógica y Curricular, la Propuesta Pedagógica Institucional, el Programa de Formación Docente en Pedagogía (RUTAS PEDAGÓGICAS) y la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano que brinda la Universidad.

Finalmente, se relacionan los avances que se han alcanzado en los complejos temas de las competencias – de formación, básicas y en la disciplina – atendiendo al perfil profesional del economista en concordancia con los valores y principios filosóficos de la UCPR.



EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA

“El objeto de estudio de la economía se construye desde preguntas teóricas (y prácticas) acerca de los fenómenos humanos y sociales, preguntas que deben buscar respuestas a intereses causales para la explicación, el control y la predicción; pero que también pretenden buscar y comprender el sentido de éstos y fundamentalmente su transformación”

Armando Gil O. (2003)

La economía se ocupa del estudio del comportamiento humano en los procesos sociales de *producción y distribución* del producto social representado en bienes y servicios, así como de su consumo para “*realizar las necesidades tanto materiales como inmateriales*” Desde este enfoque teleológico, la economía, como ciencia intrínsecamente social, política y ética, se ocupa de los seres humanos y de las formas más adecuadas para proveerlos de los medios materiales necesarios para ayudarlos a realizar sus potencialidades plenas. En este sentido, es vital la organización del trabajo de la sociedad partiendo de los criterios de equidad, solidaridad y eficiencia.

Ahora bien, como realidad la economía enfrenta el crucial problema de la relativa escasez de recursos, hecho que obliga a pensar en la toma de decisiones a partir de la oportunidad. Esta situación “inevitable” que responde al “qué” (obje-

to material de la economía: escasez de recursos y usos alternativos)—, empezó a ser tratada a profundidad y de manera fundamental por la escuela neoclásica bajo el enfoque marginalista. Este estudio terminó privilegiando la neutralidad social de la economía, lo cual es evidente en la conceptualización expuesta por Lionel Robbins y que ha sido corrientemente aceptada en la literatura tradicional: la economía es el estudio acerca de las relaciones entre fines y medios escasos... la economía es enteramente neutral frente a los fines y la consecución de un fin cualquiera; en la medida en que dependa de la limitación de los medios, es una cuestión que interesa al economista. Los fines como tales no interesan a la Economía. En síntesis, puede afirmarse bajo esta perspectiva, que la Economía es la ciencia de la escasez.

Robbins la sintetiza en: “la economía es la ciencia que estudia la con-



ducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación”¹

CAMPO DE ESTUDIO DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la concepción exacta de lo que es el objeto de la economía ha evolucionado ostensiblemente.

Para el economista Adam Smith, considerado el fundador de la economía moderna, el objeto de la economía era el de llevar a cabo investigaciones sobre la naturaleza y los orígenes de la riqueza (*y la pobreza!*), así como del progreso económico. Por su parte, otro reconocido teórico de la época fue David Ricardo, quien enfatizó el objeto de la economía en la investigación sobre la distribución de la riqueza. La cantidad de riquezas producidas no puede someterse a ninguna ley - escribió Ricardo en 1820 -, pero se puede enunciar una ley que se refiera a su repartición satisfactoria. Estoy cada vez más convencido de que lo primero es vano e ilusorio y de que lo segundo es el verdadero objeto de la ciencia económica.

Una nueva concepción acerca del objeto de la economía se conoció con John Maynard Keynes en el decenio de 1930. Señaló que el objeto de la economía debía centralizarse en la investigación de las fuerzas que gobiernan el volumen de la producción y del empleo en su conjunto; concretamente, consideraba que el objeto central de la economía debía referirse al análisis de las fluctuaciones de la actividad económica.

Para la segunda mitad del siglo pasado, muchos economistas coincidieron en que el objeto de la economía debía fijarse no sólo en los asuntos de la investigación sobre la creación y distribución de la riqueza, sino además en el tema del desarrollo. Este último aspecto más pensado por los teóricos de las economías no industrializadas²

Hoy en día, las grandes preguntas que se plantean desde las teorías existentes y sobre lo cual se investiga más, versa sobre el desarrollo humano, el desarrollo social, la equidad y la distribución del ingreso. Podría sintetizarse, entonces, que el verdadero objeto de estudio, la pregunta clave, el problema capital a investigar se centra en las causas del BIENESTAR SOCIAL.



1 **ARANGO, Pablo E.** Economía, Racionalidad y Valores. CRECE. Estudios Regionales. Revista N° 9, 1999. Publicación CRECE.
2 **ROSETTI, Joseph.** Introducción a la economía: Enfoque Latinoamericano. 1ª edición. Cap. 1. Editorial Harla. México, 1979.

Las diferentes corrientes de la economía han abordado el objeto de estudio de la disciplina desde distintos enfoques y perspectivas.

En primer lugar, la historia moderna de la economía reconoce que con la obra de A. Smith “La Riqueza de las Naciones” se inicia, prácticamente, el estudio de los asuntos económicos de una manera científica. Efectivamente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, los filósofos comenzaron a adoptar un enfoque más “científico” de las cuestiones económicas. En su vasta y exhaustiva obra, Smith sentó las bases necesarias para estudiar las fuerzas del mercado de una manera ordenada y sistemática.

A. Escuela Clásica. Cuando se hace referencia a la escuela clásica de la economía, se piensa en los más destacados teóricos: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus y John Stuart Mill. Aunque tenían algunas discrepancias, estaban de acuerdo en los conceptos principales. Todos defendían la propiedad privada, los mercados con libre competencia y coincidían con el pensamiento de Mill cuando manifestaba que “sólo a través del principio de la competencia tiene la economía política una pretensión de ser ciencia”. Estos economistas también acordaron la unidad con-

ceptual en torno a su irrestricta confianza por el *poder del egoísmo* cristalizado en la conocida máxima de la “mano invisible” de Smith que conducía al bienestar social a través de la búsqueda individual del interés personal. Con relación al papel del gobierno en las actividades económicas, Ricardo, Malthus y Mill compartieron la desconfianza de Smith, sin embargo, éste último llegó a recomendar importantes reformas y regulaciones gubernamentales en el campo de la niñez y de los trabajadores. Podría decirse que Mill significó el pensamiento renovador y mediador entre la economía clásica del “Laissez Faire – Laissez Passer” y el Estado de Bienestar.

Finalmente, bien vale la pena subrayar que el problema central de los debates filosóficos y teóricos al interior de la escuela clásica consistió en la explicación del valor de las mercancías y su precio. Tanto Smith como Ricardo distinguieron entre *valor* y *precio* de las mercancías, asignando el primero al valor de uso, y el segundo al valor de cambio (o precios relativos). Frente a la imposibilidad de resolver la paradoja del agua y los diamantes sugerida por Smith, decidieron dejar el problema del valor de uso a los filósofos, en tanto que los economistas se dedicaron a elucidar el asunto del valor de cambio o precios relativos de las



mercancías en el mercado. En este esfuerzo investigativo se alcanzó a elaborar la teoría del valor-trabajo: el precio relativo de dos mercancías depende de las cantidades directas e indirectas de trabajo utilizadas en cada una³

B. Escuela Marxista. La escuela clásica enfrentó serios embates provenientes de las primeras ideas socialistas de la época, sobre todo, a partir de la novedosa teoría económica socialista que condensa C. Marx en su magna obra *El Capital*. En la historia económica, Marx está considerado como pensador clásico debido a que parte de los planteamientos teóricos de Smith y Ricardo y de su teoría del valor-trabajo.

Tal consideración acerca de Marx como el último economista de la escuela clásica se debe comprender en dos sentidos: el primero, porque su obra se construyó, sustancialmente, a partir de la teoría del valor-trabajo (los productos se intercambian en función de la cantidad de trabajo incorporado en su producción) y, el segundo, porque a partir de 1870 hizo eclosión la “revolución marginalista” que significó una ruptura radical con la economía política anterior. Este enfoque marginalista empezó por subrogar la teoría del

valor-trabajo por la teoría del valor basado en la utilidad marginal.

Desde este nivel de análisis, Marx replanteó dicha teoría, indicando que el valor de una mercancía está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesaria invertida en su producción; además consideró, dentro del valor de cambio, la renta de la tierra que había sido desdeñada por Ricardo y formuló la plusvalía como la diferencia de los salarios pagados con relación a los precios de venta de las mercancías en los mercados.

Entre los principios centrales e inconfundibles bajo la visión marxista de la economía se destacan el rechazo tanto a la propiedad privada - socialmente indeseada - y la obtención de renta de los propietarios de la tierra (a los que consideraba clase parásita), y el reconocimiento de la Teoría de la Plusvalía, categoría económica que se convierte en la célula fundamental del capitalismo.

C. Escuela Neoclásica. Una de las razones que pueden explicar la eclosión de una nueva corriente económica en el decenio de 1870 se refiere a la necesidad de comprender la formación del valor y la determinación de los precios de las mercan-



3 NICHOLSON, Walter. Teoría microeconómica. Principios básicos y aplicaciones. Sexta edición. Editorial Mc Graw Hill. 1997.

cías de manera diferente a como lo hicieron sus predecesores clásicos Smith y Ricardo.

Los pioneros neoclásicos como W. S. Jevons, L. Walras y K. Menger (de distintas nacionalidades) se encargaron de patentizar una nueva forma de investigar los fenómenos económicos. Propusieron que no es la

utilidad total de una mercancía la que ayuda a averiguar su valor de cambio, sino la utilidad de la *última unidad consumida*. Esta visión marginalista del valor de la mercancía significaba una postura psicológica para interpretar las preferencias del consumidor. En este sentido, los marginalistas reconceptualizaron el valor de uso subrogando la idea de



utilidad total por la de utilidad marginal o adicional, o sea, la utilidad de una unidad adicional de una mercancía. Al fijarse en el estudio de la utilidad o satisfacción obtenida con la última unidad, o unidad marginal consumida, los neoclásicos explicaban la formación de los precios, no en función de la cantidad de trabajo necesaria para producir los bienes, como en las teorías de Ricardo y de Marx, sino en función de la intensidad de la preferencia de los consumidores en obtener una

unidad adicional de un determinado producto.

Posteriormente, A. Marshall se encargó de desarrollar la teoría de la *utilidad marginal*: de este concepto se deriva la idea de la demanda, y del coste marginal o coste imputable a la unidad adicional se obtiene la idea de oferta. En este sentido, la demanda y la oferta representaban las preferencias ordenadas de los consumidores y el deseo de los productores de comprar y vender las mercancías



en el marco de la libre concurrencia de acuerdo a sus propios intereses (equilibrio competitivo)⁴

Los representantes de la escuela neoclásica no se interesan precisamente por la causa de la riqueza de las naciones, pero si justifican su inequitativa distribución por las diferencias individuales de las personas en términos de riesgo, talento, inteligencia, dignidad, esfuerzo e iniciativa. De esta forma, queda legitimada la desigualdad social por las diferencias y características individuales.

D. Escuela Keynesiana. Menos preocupado por la teoría del valor y los precios, J. M. Keynes centra el problema fundamental de la economía – después de la crisis de 1930 – en la generación de ingresos por la vía de la demanda. Consideraba que las fuerzas motoras de una economía son los inversores, ya sea del sector privado o del público, aunque energicamente se inclinó por la regulación e intervención del gobierno y la inversión en términos de gasto público para solventar la crisis (ciclos económicos) y asegurar el crecimiento económico. La separación con los axiomas neoclásicos del *laissez faire* y la teoría del presupuesto equilibrado se hace evidente con la recomendación de la re-

gulación gubernamental y del gasto público.

METODOLOGÍA DE LA CIENCIA ECONÓMICA

La Economía, como cualquier otra disciplina científica, se ocupa de la *explicación y predicción* de fenómenos empíricos; por ejemplo, ¿por qué tienden las empresas a contratar o a despedir trabajadores cuando varían los precios de sus materias primas? ¿cuántos trabajadores es probable que contrate o despidan una empresa o una industria si sube el precio de las materias primas, por ejemplo, un 10 por ciento? Incluso, medir la *precisión* de las predicciones es de mucha importancia para la economía, sólo que ésta se lleva a cabo no de manera exacta, sino en términos de probabilidades o rangos de ocurrencia.

La Economía, al igual que otras disciplinas científicas, se ocupa de la explicación y la predicción a partir de *teorías*, las cuales se desarrollan para explicar los fenómenos observados por medio de un conjunto de reglas y supuestos básicos. Por ejemplo, *la teoría de la empresa* comienza con un sencillo supuesto, a saber, las empresas tratan de maximizar los beneficios. La teoría utiliza este supuesto



⁴ Idem.

para explicar las decisiones que se toman en la empresa y para predecir los ajustes que se harían en la empresa cuando cambian ciertas condiciones del mercado.

Aplicando técnicas estadísticas y econométricas, las teorías pueden utilizarse para construir modelos, por medio de los cuales es posible realizar predicciones cuantitativas. Pero, ¿qué es un modelo? Un modelo es básicamente una abstracción de la inmensa complejidad del mundo real para elaborar un esquema tan sencillo que contenga lo “esencial”. De la misma manera que un mapa de carretera resulta útil, aun cuando no recoja todas y cada una de las casas o brizna de hierba, los modelos construidos a partir de heroicas abstracciones de las verdaderas complejidades del mundo real, recogen ciertos rasgos que son comunes a todas las actividades económicas.

La utilización de modelos es general tanto en las ciencias físicas como en las sociales. En física, el concepto de vacío “perfecto” o gas “ideal” es una abstracción que permite a los científicos estudiar los fenómenos del mundo real en situaciones simplificadas. En química, la idea del átomo o molécula es, en realidad, un modelo muy simplificado de la

estructura de la materia. Los arquitectos utilizan maquetas para proyectar los edificios. Los reparadores de televisores recurren a diagramas de conexiones para encontrar los problemas. Así también los economistas han desarrollado sus modelos para comprender las cuestiones económicas, modelos que describen la manera en que toman decisiones los agentes económicos para establecer mercados. Por ejemplo, podríamos desarrollar un modelo de una empresa (a partir de la teoría de la empresa) y utilizarlo para predecir *cuánto* variaría su nivel de producción si el precio de las materias primas descendiera, supongamos, un 10 por ciento.

EL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Partiendo de lo que se conoce como “estado de arte”, se pueden definir tres perspectivas para abordar el estado de una disciplina: a) desde la historia de la ciencia, b) desde la sociología de la ciencia y c) desde la perspectiva epistemológica⁵

Para el análisis de estas notas conviene indicar que para el caso de la sociología de la ciencia, se limitará a la situación colombiana.

5 BEJARANO, Jesús Antonio. (Compilador). Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. Siete ensayos exploratorios. TM Editores. Colciencias. Universidad Externado de Colombia / Facultad de Economía. Primera edición. 1999.



La siguiente descripción sirve de marco referencial para llevar a cabo un mejor análisis del estado de la economía. Veamos: La ciencia se ocupa de conocer las propiedades y características que cierto tipo de objetos, reales y concretos (objetivables), que pueden interesar al conocimiento humano y/o al bienestar social del Hombre. Algunos de estos objetos se ofrecen directamente a la práctica, a la observación y a la experimentación; otros objetos son captados indirectamente por deducción, inferencias, representaciones, significaciones, etc. Los primeros los llamamos objetos “empíricos” y los segundos son los “objetos teóricos”. El término “objeto” incluye su especificidad determinada por las propiedades de su naturaleza, las cualidades, las relaciones, las funciones, la operacionalidad, la complejidad que siempre es sistémica, su variabilidad.

Toda ciencia tiene un objeto de estudio con su campo de conocimiento específico o dominio de investigación científica para el conocimiento de su núcleo problémico y de aplicaciones prácticas derivadas.

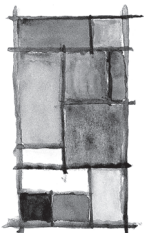
En el caso de la Economía, desde hace algunos decenios, en todo caso después de la Segunda Guerra Mun-

dial, asistimos a un renacer de la reflexión epistemológica sobre la Economía, tal vez como consecuencia de los enormes cambios económicos producidos en el mundo por el fin de la guerra y las nuevas relaciones internacionales.

Existen claros síntomas de tal preocupación en los libros de Kolm, Closkey, Schmit, Blang, Cadwell, Rescher y otros autores que se han ocupado del análisis del pensamiento económico y de su evolución⁶

Kolm⁷ afirma, que resta “un campo amplio de discusión en el uso o no uso del método científico en Economía y en la interpretación predictiva de los conocimientos, tanto que su aplicabilidad puede ser cuestionada sobre todo en la geometría variable de su dominio”.

Lo que sucede, a nuestro entender, es que la Economía no constituye un sistema unitario de conocimientos en el que todos los economistas concuerden, situación que se presenta en todas las ciencias sociales y humanas por razones obvias (complejidad causal, movilidad extrema, evolución del objeto de estudio, etc.); esta situación mantiene las querellas científicas sin fin, por la naturaleza misma del objeto de es-



6. SAN MARTÍN, Hernán. PASTOR, Vicente. Economía de la Salud. Capítulo 4. Iberoamericana Mc Graw Hill. 1990.
7. Idem.

tudio y la visión que de él tiene el Hombre. En dichas condiciones la convergencia de las referencias filosóficas del pensamiento económico se hace difícil y variable, como sucede en la aplicación del pensamiento dialéctico y del positivismo en la macroeconomía.

El nuevo interés por la Economía como disciplina científica lo atribuye Kolm a “su apego al utilitarismo y a su adhesión al individualismo metodológico” que se pone de moda en ciencias humanas y sociales como un escape al uso total del método científico, particularmente la verificación experimental.

Una posición contraria a Kolm estriba en que el auge de la Economía se debe a que ella se halla en la base de los modos de vida y de subsistencia del *Homo Sapiens*; hoy, después de tanta evolución social y cultural, el Hombre redescubre la Economía como el inventario lógico de la gestión y la contabilidad de nuestras necesidades y de las acciones sociales para la sobrevivencia de la especie.

¿Es la Economía una disciplina empírica o se trata de una disciplina en estado precientífico como sucede a la mayoría de las ciencias humanas-sociales?

8 Idem.

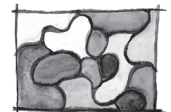
La respuesta a esta cuestión no depende de la buena voluntad de nadie, sino del diagnóstico de la situación epistemológica de la disciplina.

Bunge⁸ piensa que la Economía no es, en el estado actual de desarrollo científico, una verdadera ciencia por la indeterminación del objeto de estudio de la economía, por carecer aún de una teoría semántica de la referencia, por la falta de verdaderas leyes y teorías científicas sobre el comportamiento de la Economía, por la falta de verdadera predicción.

Bunge critica los supuestos psicológicos individuales, como la “hipótesis de la conducta del consumidor”, presentes como teorías demostradas en la microeconomía de mercado. Las teorías económicas, según él, no pueden referirse a individuos, sino a sistemas económicos operando a niveles amplios, nacionales, regionales, internacionales.

Bunge insiste en que si la Economía no produce verdaderas leyes y teorías, a través de la investigación teórica, no puede ser considerada como ciencia hasta que no las desarrolle.

a) HISTORIA DE LA CIENCIA. El esbozo de la evolución y estado actual de la ciencia econó-



mica no puede hacerse sino fundiendo las ideas con los hechos, de la misma forma que el racionalismo y el empirismo van indisolublemente unidos, a decir de G. Bachelar.

En términos muy generales, y fundiendo como hemos dicho, hechos y teorías, podría decirse que durante un largo intervalo de tiempo (1945 – 1973) predominó clara y ampliamente el pensamiento Keynesiano en todo el ámbito de los países occidentales con economía de mercado, manteniéndose el monetarismo prácticamente en la clandestinidad, detectable tan sólo por algunos mensajes, más o menos esporádicos, procedentes de la torre de marfil de la escuela de Chicago.

A partir de la crisis que se manifiesta en el año 1973, se intercambian los papeles, instalándose en la literatura influyente y en el poder un monetarismo de nuevos ropajes, ocupando el espacio de la oposición un postkeynesianismo excesivamente multicolor y poco compacto. Todo ello hasta llegar a 1984, año en el que se “cierra” la crisis y comienza una última fase en la que se combina una tímida vuelta al Keynesianismo, al menos hasta mediados de 1990, con un monetarismo todavía pujante y destacado.

Pero las cosas no son tan simples, y el panorama doctrinal y del pensamiento económico desde Keynes a nuestros días se complica enorme-



mente a medida que se avanza en el análisis, máxime si tenemos en cuenta la gran dispersión que se ha dado a lo largo de esta importante y densa etapa. Por ejemplo, cobra interés hacer referencia a la corriente de conocimientos que algunos autores marxistas han denominado enfoque “imperfeccionista”. Nos referimos a la Teoría de los Desequilibrios desarrollada a partir de mediados de los setenta, fundamentalmente por Bannasy y Malinvaud⁹

De este modo, dicha teoría que toma la forma de modelos de equilibrio no-walrasianos, trata de fundir la teoría microeconómica del valor y la distribución neoclásica, y altamente formalizada, con la teoría macroeconómica de la renta y del empleo Keynesiana, y con un insuficiente nivel de formalización. Lógicamente dicha fusión supone renunciar a algunos supuestos de partida, o que unos prevalezcan sobre otros.

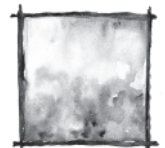
No hay subastador y, en consecuencia, se producen desequilibrios en los diferentes mercados, concesiones demasiado caras para la ortodoxia y el irrealismo neoclásico. A cambio se fundamenta microeconómicamente el análisis macroeconómico, insuflando mayor rigor formal.

La Teoría de los Desequilibrios supone una aportación a tener muy en cuenta, habiéndose acuñado conceptos de gran relevancia en su modelo prototipo que comportan una valiosa ayuda en el diseño de la política económica. Nos referimos a los conceptos de paro clásico, paro Keynesiano e inflación, contenidos en el marco de los diferentes regímenes de desequilibrio.

Así, después de decenios de cerrazón e intransigencia, las principales corrientes actuales admiten discusiones sobre problemas de información imperfecta o asimétrica, e incluso de racionalidad limitada, lo que inevitablemente ha causado estragos en los supuestos ortodoxos. Por su parte, el desarrollo de la teoría del equilibrio general ha llegado a un punto muerto o de estancamiento debido, entre otras cosas, a que se han ignorado muchos tipos de interacciones entre los individuos, respecto a los cuales se ha asumido que poseen la misma función de utilidad. Ello, a su vez, supone negar la posibilidad de ventajas o beneficios en los intercambios derivados de las diferencias individuales.

La evolución que se está reseñando sobre la ciencia económica va per-

⁹ FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés. LA ECONOMÍA DE LA COMPLEJIDAD. Economía Dinámica Caótica. Editorial McGraw-Hill. España, 1994.



filando la idea de una marcada confrontación entre la ortodoxia y la herodoxia, cuyos linderos aparecen cada vez más confusos – los que deben dilucidarse en los límites de la propia Economía -. Es evidente, pues, que se presentan dos posiciones extremas: por una parte la que mantiene la economía convencional y ortodoxa representada por el monetarismo y el pensamiento neoclásico, corrientes que admiten tan sólo la Economía como ciencia exclusivamente positiva, en la que no cuenta el realismo de los supuestos. Por su parte, y en el extremo opuesto, tendríamos aquella posición que condiciona totalmente a la ideología y a la política cualquier fenómeno o análisis económico, negando en definitiva el contenido de verdad objetiva, y por tanto el carácter de ciencia a la Economía.

Frente a esta dualidad, la economista J. Robinson manifiesta que la Economía es una ciencia que va cojeando con un pie sobre hipótesis científicas y otro sobre eslóganes políticos, añadiendo que la tarea del economista debería de consistir en una buena mezcla o mixtura de ciencia e ideología.

Para concretar estas cortas líneas, bien vale la pena señalar que en las distintas áreas de investigación económica se han venido abandonando los supuestos restrictivos de la

competencia perfecta y de los rendimientos decrecientes, lo que permite trabajar con una gama de opciones como la competencia monopolística y el oligopolio, que alteran las reglas de juego y el funcionamiento de la nueva Teoría del Comercio Internacional. En este marco de análisis, el tratamiento del comercio internacional en competencia imperfecta, con innovación tecnológica, economías de escala y diferenciación de productos, sin olvidar las políticas reguladoras o correctoras de los fallos del mercado, constituye un campo que acapara cada vez con más intensidad la atención de los expertos y estudiosos de esta materia.

Finalmente, conviene precisar que a raíz del cambio que se aprecia en estos momentos y a muchos pronunciamientos por el respeto a la realidad, que estos no proceden ya de corrientes económicas mas o menos lastradas ideológicamente, sino que surgen incluso en el campo de las ciencias de la naturaleza y, de manera más concreta, de la Física. Es así como se viene entretejiendo progresivamente un diálogo fructífero e interdisciplinario que bastante le conviene a la tarea científica que sigue la Economía, sin renunciar a su esencia y contenido, pues la enruta nuevamente por su razón de ser y finalidad.



b) SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA. Del énfasis por la cobertura que caracterizó los años 70's y 80's, se pasa a nuevas posturas crítico-propositivas frente a la calidad y a una relación más definida por la utilidad social del conocimiento. En este sentido, la utilidad social de la economía se pone en tela de juicio; por ejemplo, W. Leontieff señala el academicismo estéril de la disciplina. Igual testimonio plantean un gran número de expertos reconocidos.

De otro lado, la relación del actual sistema universitario con la sociedad, evidencia los siguientes aspectos: a) debilitamiento de la investigación pura, y b) investigación aplicada que asume la forma de consultoría (*servicio al cliente*) sin procedimiento de la investigación científica. De esta observación se deduce que el problema de la relación entre educación, ciencia y utilidad social más que una cuestión de presupuestos y de gestión administrativa de las universidades debería ser más bien un conjunto de intersecciones o interdependencias, o sea, una "Estructura Institucional", entendida como un conjunto de costumbres, conductas, reglas de juego y organizaciones involucradas en el quehacer de una disciplina científica. Así, esta dimensión institucional comprende la construcción y aplicación del conocimiento, su transmisión y utilidad social y el tipo de mercado al que atienden los practicantes de la ciencia.

Es igualmente evidente que en las universidades los cursos científicos no son planteados esencialmente como una vía hacia la construcción del conocimiento; por el contrario, se enfatiza la transmisión del conocimiento técnico para desarrollar destrezas y competencias específicas, determinadas unánimemente para lograr un fin profesional.

En este orden de ideas, es plausible (¡un ideal!) que la universidad moderna se consolide como una institución educativa y como sede principal de la investigación y producción del conocimiento científico. Bajo este enfoque, se demanda una clara institucionalización de la economía, es decir, lo que se traduce en concebir la ciencia económica como el proceso de un esfuerzo colectivo. Vale aclarar que esta visión supone que la ciencia sea considerada como una forma de actividad - organización social e institucional -, antes que la evaluación interna de la disciplina que tiene que ver con la articulación de conocimiento, estructura cognoscitiva, es decir, conceptos, ideas, historia de la formulación, confrontación, aceptación y crítica de las teorías, historia de las estructuras lógicas de la ciencia, entre otros.

En resumen, la Economía como disciplina científica, como forma de actividad, como cuestión de rutina,



como una práctica académica habitual – Estructura Institucional –, establece procesos interdependientes: construcción de conocimiento (investigación pura y aplicada), su transmisión y reproducción (enseñanza), el ejercicio de habilidades y destrezas apoyadas en este conocimiento (profesionalización), difusión, dispersión, y aplicación (utilidad social).

c) PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA. La epistemología es realmente una reflexión razonada y filosófica sobre el conocimiento que llamamos científico y sobre la científicidad.

En este caso la Epistemología se interroga sobre la ciencia económica: su coherencia con la realidad económica y social humana, el método de investigación que utiliza, la definición del objeto de estudio, su naturaleza y su especificidad, sus resultados, su nivel de teorización y de predicción. Evidentemente esta interrogación es mucho más sobre el grado de científicidad alcanzado por la disciplina que sobre los conocimientos científicos adquiridos por la investigación económica.

Otro aspecto importante que preocupa a la Epistemología es la existencia de “ideologías” que influyen el pensamiento económico y que impiden el libre juego de la investigación de la

realidad económica. Esas ideologías se manifiestan en querellas, en corrientes diversas y antagónicas del pensamiento económico y en juicios de valor fundados en principios morales u otros, como los de la esfera política.

En este sentido la Economía actual no es un conjunto homogéneo de conocimientos y de interpretaciones, sino que en ella caben muchas corrientes antagónicas, que se hacen más evidentes en las prácticas que en las querellas teóricas. Al estar muy ligada al pensamiento político y sus ideologías, la Economía, como ciencia, se encuentra obstaculizada en su desarrollo científico.

Las relaciones entre teoría y práctica en Economía no son equilibradas, en el sentido epistemológico; la Economía Política es una disciplina muy orientada por el análisis de la *práxis* y muy poco por una verdadera *teorización* que exige la investigación teórica y no sólo el uso de hipótesis que no siempre están verificando.

En ciencia económica, como en otras ciencias sociales y humanas, existen dificultades para su verificación experimental, ya sea en laboratorio o en el terreno; pero las dificultades no constituyen impedimento absoluto. Son los economistas-investigadores los que deben solucionar



este tipo de problemas, acudiendo a la interdisciplinariedad de las ciencias.

Al respecto, se hace pertinente una cita referida al Premio Nóbel de Economía Daniel Kahneman (2002), quien recibió dicho galardón por haber integrado los avances de la investigación psicológica en la ciencia económica, principalmente en lo que se refiere al juicio humano y a la adopción de decisiones bajo incertidumbre: “cuando elegimos, no siempre lo hacemos objetivamente”. Mediante estudios experimentales ha demostrado que tales faltas de objetividad tienden a seguir patrones regulares que admiten una descripción matemática...”No podemos suponer que nuestros juicios sean un buen conjunto de bloques sólidamente estructurados, sobre los cuales basar

nuestras decisiones, porque los juicios mismos pueden ser defectuosos”¹⁰

El que las relaciones entre teoría y práctica no sean equilibradas en Economía revela que existe debilidad en la coherencia epistemológica, debilidad que puede residir, por ejemplo, en una falta de precisión en la definición del objeto de estudio de la ciencia y de su campo de investigación, y de acción (praxis), en la falta de investigación teórica productora de leyes y teorías, en la no integración del método científico completo. Si las leyes y las teorías no proceden de la investigación teórica, si no se teoriza, la ciencia no se desarrolla y la investigación permanece sólo a un nivel de análisis empírico con un grado menor de capacidad predictiva.

10 www.google.com



BIBLIOGRAFÍA

BEJARANO, Jesús Antonio. (Compilador). Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. Tercer Mundo. 1999. Siete ensayos exploratorios. TM Editores. Colciencias. Universidad Externado de Colombia / Facultad de Economía. Primera edición. 1999.

BENETTI, Carlo. “La teoría económica general y enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N°142.

CASTAÑO, Jose Felix. “Discusión francesa sobre la enseñanza de la economía”. Universidad Nacional. Cuadernos de Economía N°37.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés. LA ECONOMÍA DE LA COMPLEJIDAD. Economía Dinámica Caótica. Editorial Mc Graw-Hill. España, 1994.

GIL O. Armando. Proyecto Pedagógico Personal. Revista PÁGINAS, N° 60. Universidad Católica Popular del Risaralda. 2001.

JARAMILLO U, Jaime. “En torno a la enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N° 40.

KALMANOVITZ, Salomón. “El debate debe continuar. Bejarano y la enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N° 52.

MAZA Z. Domingo. “Evaluación crítica de la enseñanza de la economía en América Latina”. Nuevas Fronteras Académicas. Vol I, N° 4/5.

MORONG, Cyril. “Los Economistas, Parsifal y la búsqueda del Santo Grial”. Lecturas de Economía N° 52.

ROBBINS, Lionel. Ensayo sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

ROSETTI, Joseph. Introducción a la Economía: Enfoque Latinoamericano. Primera edición. Editorial Harla. México, 1999.



SALINAS, María Eugenia. El sentido y los alcances de la Didáctica. Como saber de la enseñanza para la formación humana en América Latina. Facultad de Educación. Universidad de San Buenaventura. Cali. 2000.

SAN MARTÍN, Hernán. PASTOR, Vicente. Economía de la Salud. Iberoamericana Mc Graw Hill. 1990.

SANZ DE SANTAMARÍA, A. “Enseñanza de la Economía: aspectos metodológicos y pedagógicos”, Tomado de: Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. TM Editores. 1999.

TORRADO P., María Cristina. Educar para el desarrollo de las competencias: una propuesta para reflexionar. En BEDOYA, Daniel y otros: Competencias y Proyecto Pedagógico. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.



LA PERIFERIA Y LA VIVIENDA POPULAR... ¿FACTORES DE CRECIMIENTO, BIENESTAR Y/O DESARROLLO?

Diego Londoño García

SÍNTESIS

Este texto intenta contribuir a la discusión acerca de la expansión de las ciudades, especialmente cuando ellas lo hacen en las periferias urbanas con alojamientos populares y un gran impacto sobre el medio ambiente y la economía urbana.

El autor espera que este artículo promueva la búsqueda de nuevas posibilidades para los procesos de planeación en la ciudad de Pereira, principalmente a través de nuestra propia investigación y trabajo.

DESCRIPTORES: Expansión Urbana; Vivienda Popular; Periferias Urbanas; Urbanismo.

ABSTRACT

This text tries to contribute to the discussion around the expanding of the cities specially when they make it on the urban peripheries with popular dwellings and a great impact on the environment and the urban economy.

The author hopes that this article promotes the searching of new possibilities for the planning process in the city of Pereira, mainly through our own research and work.

DESCRIPTORS: Urban expanding; Popular dwelling; Urban peripheries; Urbanism.

Hablar o escribir sobre **la vivienda popular** pareciera redundante en el ámbito académico de una facultad de arquitectura; sin embargo, en el contexto de la Universidad Católica Popular del Risaralda, debe ser un **tema permanente de estudio y reflexión para maestros y estudiantes de la escuela de arquitectura.**

En primer lugar, porque el interés de la universidad y de sus diferentes estamentos está en función de conocer, interpretar y atacar **los problemas más relevantes de la región;** en segundo lugar, porque

la misión institucional define que en razón al origen católico de la universidad, el cumplimiento de sus funciones como institución de educación superior debe orientarse con una **clara vocación de servicio hacia la población más necesitada;** y, en tercer lugar, porque la propuesta pedagógica de la UCPR plantea que el proceso de formación del futuro arquitecto debe lograr el desarrollo de competencias humanas, éticas y profesionales a partir de la **problematización sobre asuntos propios de la vida local, regional** o, si se puede, nacional. Pero también propone que



a partir de esa problematización sobre situaciones concretas, se establezca un **diálogo - que incluye la confrontación - entre el maestro y el alumno y entre la arquitectura y otros saberes**, es decir, que se fomente la interdisciplinariedad en los procesos de formación.

Por lo tanto, la interrelación entre los temas de la vivienda popular, la periferia urbana y el desarrollo incluye varios de los aspectos que pueden contribuir a la formación de profesionales en el campo de la arquitectura; razón que motiva mi interés por escudriñar un poco acerca del tema en la ciudad de Pereira, dado que esta ciudad ha tenido variadas manifestaciones sociales, económicas y urbanísticas en torno al desarrollo de programas y proyectos de vivienda popular.

Desde una perspectiva histórica, vale la pena señalar que Pereira ha sido una ciudad receptora de población proveniente de otras regiones del país y que, dada la crítica situación socioeconómica que ha vivido Colombia, el fenómeno migratorio ha sido una constante en la dinámica de urbanización del país, en donde las ciudades intermedias han mitigado, en cierta forma, el fenómeno de primacía urbana presente en las principales capitales de los países suramericanos.

Las razones anteriores han llevado a numerosos teóricos del tema urbanístico a identificar a Colombia como “un país de ciudades” (Viviescas M. Fernando, 1.989, 72. Currie Lauchlin, 1983, 46) puesto que el territorio nacional se halla encadenado a través de una importante red de centros urbanos que se asientan principalmente en la zona andina.

El caso de Pereira, y las ciudades del hoy denominado “eje cafetero”, se destaca por la localización privilegiada que esta región posee respecto a los tres principales núcleos urbanos del país (Bogotá, Cali y Medellín), por los niveles de desarrollo alcanzados a raíz de las fortalezas generadas por la explotación del cultivo del café, por las bondades paisajísticas derivadas de su entorno natural y la amabilidad de sus gentes.

Estas circunstancias se han convertido, a través del tiempo, en atractivos suficientes para el florecimiento de Pereira como una de las ciudades intermedias más importantes de Colombia y, obviamente, también ha tenido que afrontar procesos de crecimiento acelerado en diferentes épocas, entre las cuales es necesario destacar el período posterior a la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, durante el cual se desataron fuertes procesos



migratorios hacia las poblaciones del antiguo Caldas, entre ellas Pereira.

Para ilustrar esta situación, vale la pena remitirse a algunos datos registrados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en diferentes documentos relacionados con el crecimiento de la ciudad, entre ellos el libro PEREIRA - AÑOS 80 de Oscar Arango Gaviria, en el cual el autor consigna información del Dane

hasta el año 1983 (*); y el reciente documento ECORREGIÓN EJE CAFETERO: UN TERRITORIO DE OPORTUNIDADES, elaborado mediante un trabajo interinstitucional que coordinaron la Corporación Autónoma Regional del Risaralda (CARDER), el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo (FONADE), la Corporación Alma Mater y el Fondo para la reconstrucción del eje cafetero (FOREC), en el cual se registra información del año 2000(**):

AÑO	POBL. TOTAL	POBL. URBANA.	POBL. RURAL
1.951	115.342	76.262 (66%)	39.080 (33%)*
1.964	188.365	147.487 (78%)	40.878 (21%)*
1.973	226.877	186.776 (82%)	40.101 (17%)*
1.985	287.999	233.280 (81%)	54.719 (19%)*
2.000	467.313	391.150 (84%)	76.163 (16%) **

Podemos observar como la población urbana de Pereira se duplicó durante el período 1951 – 1964, iniciándose de esta manera la consolidación del proceso de urbanización de la ciudad.

Este hecho generó un crecimiento acelerado de la población y, consecuentemente, la ocupación de áreas periféricas de la ciudad, debido a la escasez de tierra urbanizada para atender la demanda creciente de suelo urbano por parte de población de escasos recursos económi-

cos proveniente del campo (escenario de los fenómenos de violencia política desatados por aquella época).

En este período **se produjeron cambios en la morfología urbana de la ciudad a raíz de la aparición de asentamientos humanos espontáneos, tanto en las riberas de ríos y quebradas, como en zonas de altas pendientes o en terrenos inestables.** Fue así como se ocupó la ribera del río Otún (barrios San Francisco, Ormaza,



Charco Negro, Salazar Robledo, Risaralda, entre otros) y las laderas localizadas al norte del mismo río, en el vecino municipio de Dosquebradas (barrios Granada y San Judas, los cuales fueron reubicados posteriormente).

Dos hechos urbanísticos aparecen simultáneamente en la geografía urbana de Pereira; el primero de ellos - ya mencionado - lo constituye la aparición dispersa de asentamientos humanos precarios y, el segundo, la presencia de vacíos urbanos que fragmentan la malla urbana; es decir, generan la fracturación física de la ciudad, hecho dominante hoy día, el cual empieza a tener sus primeras manifestaciones como consecuencia del incremento acelerado de la demanda por suelo urbano y vivienda.

Obviamente el deterioro también afectó la imagen de la ciudad, dado que se inició un proceso de tugurización de las áreas ocupadas, las cuales fueron construidas con materiales naturales, como la guadua, o de desecho (latas y cartones) mediante procedimientos conocidos por la población de allegados en sus anteriores lugares de residencia en el área rural. Este proceso generó manifestaciones arquitectónicas que se asumieron como de “ruralización” de algunos sectores urbanos, generalmente periféricos.



Consecuentemente también se presentaron problemas de orden social y económico que afectaron urbanísticamente a la ciudad; las manifestaciones más evidentes tuvieron que ver con la aparición de la mendicidad y, en el mejor de los casos, con la ocupación del espacio público con actividades propias de la economía informal. Así mismo, en el contexto urbano se expresó, a través de manifestaciones populares, la inconformidad de algunos sectores ciudadanos que afrontaban carencias en la dotación de servicios públicos de acueducto, alcantarillado o energía eléctrica, o en la satisfacción de necesidades ciudadanas básicas en materia de higiene, salubridad, transporte y/o educación.

Pero el hecho más significativo en el crecimiento de la ciudad se produjo en la década de los años se-



senta, con la aparición del asentamiento humano que originó la posterior conformación del barrio Cuba. Este hecho generó un fenómeno de explosión urbana que dio origen a la dispersión de la ciudad y develó grandes debilidades en el deseo de lograr un crecimiento ordenado de Pereira.

La aparición del barrio Cuba trajo serias dificultades a la estructura urbana de la ciudad; en forma inmediata surgieron demandas relacionadas con la necesidad de dotar al sector con la infraestructura necesaria para el suministro de agua potable y saneamiento básico, circunstancia que exigía el replanteamiento urbanístico del asentamiento inicial, caracterizado por una morfología desordenada - producto de una ocupación espontánea - que no tuvo en cuenta la provisión de espacios para la satisfacción de necesidades colectivas.

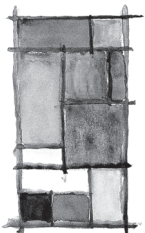
El proceso de ordenamiento requirió de grandes esfuerzos económicos y de gestión por parte de la administración municipal, pero también de un trabajo social muy valioso que se desarrolló con la participación de equipos interdisciplinarios del Instituto de Crédito Territorial, de la comunidad religiosa de frailes franciscanos y de la población afectada por esta situación, la cual contribuyó con el aporte de mano de

obra y voluntad política para alcanzar este propósito.

Mediante las acciones desarrolladas en este sector periférico de Pereira, el logro más destacable quizá lo constituye el hecho de haber logrado cohesionar voluntades en torno al propósito de construir una comunidad fuerte, para buscar soluciones a sus problemas fundamentales de vivienda y servicios sociales, llegando a destacarse a nivel nacional la capacidad de trabajo comunitario de la población más vulnerable de una sociedad, en este caso, en el ámbito urbano de Pereira, reconocida desde antes como la “ciudad cívica” de nuestro país.

Naturalmente el ejemplo de estos nuevos habitantes de la ciudad se asimiló en otros lugares de la misma y surgieron, en distintos lugares de Pereira, fenómenos de invasión de tierras que dieron origen a nuevos asentamientos subnormales en diferentes sitios de la geografía urbana y en municipios vecinos (Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal, principalmente).

Es necesario destacar que la recurrencia de este hecho generó otras manifestaciones del problema social y sucesivos inconvenientes para el anhelado crecimiento armónico de la ciudad. La aparición de



algunos personajes vinculados - directa o indirectamente - con la clase política local, propició continuas dificultades a los organismos encargados de la planificación y el control físico del crecimiento urbano, dado que la figura del “viviendista” (promotor de asentamientos espontáneos) retaba a los “desplazados” de aquella época a proveerse su lugar de habitación en terrenos de propiedad estatal o en áreas vacantes que parecían no tener dueño, con el interés de buscar el apoyo de estas comunidades para el logro de sus fines electorales.

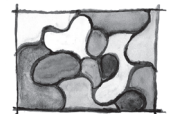
Esta razón explica, de alguna manera, que muchos barrios de la ciudad se identifiquen de manera evidente con el nombre, apellidos, o incluso el mote, de reconocidos personajes de la vida política departamental y local.

En Pereira se generó, en la década de los años ochenta, otro asentamiento masivo de vivienda subnormal en el sector oriental de la urbe, el barrio Villa Santana, asentamiento que adicional a los problemas ya descritos, se localizó por encima de la cota del servicio de agua potable, circunstancia que dificultó aún más la provisión de este elemento vital, pues requirió de un sistema de bombeo que resultó costoso e inconveniente en términos de economía urbana.

Obviamente la ciudad llegó a sentirse asfixiada por la continua aparición de asentamientos subnormales espontáneos y buscó innumerables alternativas para la solución de este problema, entre ellas algunas de claro corte represivo, y otras, orientadas a desatar procesos de mejoramiento en el hábitat popular.

Producto de estas últimas iniciativas, surgieron diferentes modalidades de acción estatal que brindaban alternativas físicas y socioeconómicas para la atención de los problemas de vivienda y de desarrollo urbano.

En la ciudad y en el departamento se trabajó en la modalidad de **autoconstrucción** (AC), buscando que la comunidad colaborara en la gestión de la solución a su problema de vivienda y, de paso, el Estado brindaba allí una alternativa a la solución del problema del empleo mediante la concurrencia de diferentes entidades en el manejo de este tipo de programas: La capacitación era posible a través del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA); el diseño, la financiación de los proyectos y la organización de la comunidad se llevaba a cabo a través del Instituto de Crédito Territorial (I.C.T.) y; la adecuación de terrenos o la dotación de infraestructura básica se hacía mediante la participación directa de los munici-



pios a través de la Secretaría de Obras Públicas, generalmente.

Otra modalidad utilizada fue el **Crédito Individual supervisado** (CIS), sistema mediante el cual se financiaba la construcción de vivienda y se prestaba asesoría técnica a las familias propietarias de lotes que no disponían de recursos para solucionar la carencia de vivienda.

De igual manera, se trabajó en programas de **mejoramiento de vivienda** (MV), orientados a la atención del déficit cualitativo, mediante créditos otorgados a familias de estratos bajos, pero poseedoras de vivienda. Este tipo de programas se financiaban a través del I.C.T. o del Banco Central Hipotecario (B.C.H.), con la asesoría y supervisión de los funcionarios del I.C.T.

En algunas comunidades urbanas se desarrollaron programas de **desarrollo progresivo** (DP), los cuales tenían como criterio apoyar, mediante financiación y asesoría técnica, a pobladores de bajos ingresos en la construcción de su vivienda bajo la tipología de la denominada vivienda – embrión o vivienda – semilla, es decir, una vivienda mínima que brindara la posibilidad de liberar, a la familia adjudicataria, del pago del arrendamiento en un

inmueble perteneciente a otro propietario y motivar el ahorro para continuar con el proceso de construcción de su casa.

También se desarrollaron programas bajo la modalidad de **administración directa** (AD), para la construcción de obras de urbanismo (OU) y viviendas nuevas (VN), dirigidas a familias pertenecientes a los estratos medios de la población. Este tipo de programas atendía el déficit cuantitativo de vivienda, brindaba alternativas para el crecimiento ordenado de la ciudad e impulsaba el desarrollo económico mediante la generación de empleos (directos e indirectos) a profesionales, técnicos y obreros, y también, a través del fortalecimiento de la industria y el comercio de productos e insumos requeridos por el ramo de la construcción.

En el tema del desarrollo urbano, en Pereira se realizó un programa denominado **plan de habilitación integral de zonas subnormales urbanas** (PHIZSU), orientado a lograr la rehabilitación de sectores de la ciudad que afrontaban procesos de deterioro físico, social y económico, como consecuencia de su origen espontáneo y de la falta de recursos, en el nivel local, para integrarlos al tejido y la estructura



urbana de la ciudad; a través de este programa se obtenía financiación del I.C.T. para la dotación de infraestructura, la construcción de equipamientos urbanos, la realización de obras de urbanismo, y la reubicación o el mejoramiento de vivienda.

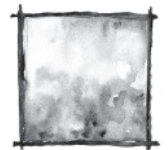
En diferentes sectores de la ciudad, y en algunas localidades del depar-

tamento, existen testimonios de los desarrollos logrados a través del tiempo en materia de vivienda, algunos con importantes contribuciones al desarrollo urbanístico de la ciudad, otros quizá con impactos menores sobre la estructura urbana, pero todos ellos con una invaluable contribución a la solución de los problemas coyunturales de la sociedad.



En el aspecto tecnológico y constructivo también se generaron experiencias y aportes significativos en cuanto al desarrollo disciplinar de la arquitectura; entre ellos vale la pena mencionar el uso de alternativas constructivas como el **suelo – cemento**, el sistema **túnel**, la **guadua** y algunos ensayos con diferentes **sistemas de prefabricados** (en asbesto – cemento, en concreto reforzado o en mampostería estructural). Obviamente, es

necesario aclarar que al respecto siempre se contó con algunos inconvenientes de tipo cultural (poca aceptación de las alternativas propuestas), otros de carácter económico (presencia de altas tasas de desempleo y bajo costo de la mano de obra) y algunos de carácter disciplinar (resistencia al cambio por parte de arquitectos e ingenieros, quizá debido al privilegio en su formación por el estudio y prácticas con sistemas tradicionales).



Concretamente en el tema urbano, se destacan algunos intentos por la búsqueda de diseños urbanos que introdujeran **cambios en la morfología** de la ciudad, dotaran de **equipamientos sociales y comunitarios** a las áreas residenciales (escuelas, centros de salud, guarderías, centros comunitarios, entre otros), buscaran la **reducción de costos** en la construcción de infraestructura, propiciaran **incrementos de la densidad habitacional** - buscando una mayor eficiencia en el uso del suelo urbano - y brindaran espacios verdes y abiertos a la ciudad.

Las líneas precedentes no pretenden convertirse en una apología a las realizaciones de otras épocas, pero sí desean llamar la atención sobre un aspecto relevante en el problema del crecimiento y desarrollo de las ciudades: **el tema de la vivienda**, aspecto que resulta vital cuando se trata de afrontar el tema de la ciudad, dado que ella - la vivienda - se constituye en la variable sobre la cual se generan mayores demandas en razón al crecimiento demográfico; consecuentemente, es el componente que en términos cuantitativos ejerce mayor demanda de suelo urbano y, por lo tanto, importantes implicaciones de orden socioeconómico.



“Las ciudades crecen como efecto de la absorción demográfica debido, entre otros factores, a la creciente pauperización del campo y por otra parte, a la concentración de capital y de servicios en las ciudades que genera empleos y un derrame de beneficios entre la población. La concentración de migrantes pobres aunada a la explosión poblacional urbana de bajos ingresos, no encuentra alternativas de asentamiento dentro de la oferta formal de terrenos y vivienda que la ciudad genera en su fundo legal con infraestructura y servicios; por lo que recurre a los terrenos baratos de las periferias que son de tendencia ejidal, comunal o pequeña propiedad y que carecen de servicios. Los centros de las ciudades que tradicionalmente albergaron a grupos de bajos ingresos, empiezan a presentar severos problemas de congestión vehicular y grave deterioro de su inventario habitacional, por lo que con el tiempo decrecen demográficamente y su población inicia su reubicación también hacia las extensas periferias urbanas. De este modo, las periferias, a lo largo de las últimas décadas, protagonizan una dinámica de transformación del espacio rural a urbano que se caracteriza como un proceso de asentamiento desordenado y funcionalmente desarticulado de la estructura urbana de la ciu-

dad; por lo que con el tiempo va generando gran tensión social por las demandas insatisfechas de equipamiento, servicios e infraestructura. Esta incesante expansión de las periferias, en donde el fenómeno de asentamientos irregulares se repite y multiplica de manera aislada pero masivamente en todas nuestras ciudades, representa tanto como el 65% del desarrollo urbano del país". (Covarrubias, 1.995. 12).

El desarrollo urbano – no solo el crecimiento – exige de urbanistas y planificadores una mayor atención al problema de la vivienda, dado que las ciudades están recibiendo cantidades importantes de población desplazada del campo, a raíz de la situación social que afronta el país. Se hace necesario evitar, o al menos mitigar, los impactos negativos que en el futuro puedan presentarse en las ciudades como consecuencia de los procesos migratorios, pues ellos pueden producir desequilibrios sociales y ambientales que impliquen altas inversiones en el futuro o que, en circunstancias extremas, puedan producir daños irreversibles.

En ese sentido debe tenerse en cuenta que la expectativa más real para la ciudad colombiana será la de recibir contingentes de población desplazada en circunstancias de pobreza extrema, afrontando

adicionalmente condiciones precarias de formación para su desempeño laboral y en su estado de salud física y mental.

La inseguridad, la delincuencia, el incremento de actividades económicas informales, la mendicidad y el desempleo son algunas manifestaciones que evidencian la situación crítica a la cual está expuesta la ciudad; se avecinan quizás grandes cambios en la estructura física de Pereira, nuevos embates sobre las áreas vacantes al interior del perímetro y muchas expectativas sobre el suelo de expansión; sin embargo, no se detecta la existencia de una política clara y coherente en materia de vivienda que pueda evitar o mitigar los impactos negativos que pueden derivarse de estos hechos.

Habría que resolver algunos interrogantes frente al modelo de ciudad planteado en la última década, puesto que parecen existir algunas contradicciones evidentes al respecto. Intuitivamente podríamos deducir que la propuesta de estructurar una ciudad lineal que crezca hacia el occidente, en dirección al municipio de Cartago, pueda sonar lógica al considerar que la conformación topográfica del territorio sea la que mayores potencialidades ofrece para adelantar procesos constructivos; sin embargo, el costo del suelo y la vo-



cación de uso que tradicionalmente ha tenido el sector, se constituyen en una barrera a tales propósitos, principalmente porque la mayor demanda de vivienda se produce en los segmentos de población pertenecientes a los rangos más bajos de la estratificación socioeconómica de la ciudad y, por lo tanto, las necesidades reales han cambiado. De otra parte, las soluciones requeridas en el tema de infraestructura, de servicios públicos primordialmente, deben resultar costosas, y la localización respecto al centro comercial e institucional de la ciudad, exige prever nuevas alternativas de transporte, previa evaluación de los costos y las implicaciones sociales relacionadas con el consumo de tiempo en la movilidad de la población. Este modelo expansivo de carácter lineal no pareciera ser el más eficiente, en razón a los resultados derivados de la experiencia previa vivida con el crecimiento del municipio de Dosquebradas.

“El enfoque tradicional de la planeación urbana, de asignar un uso e intensidad de uso de suelos urbanos y ambientales, ha sido poco efectivo como instrumento regulador de la expansión urbana. Esta ineffectividad ha sido una constante en la regulación urbana a lo largo de casi 35 años, desde que se llevó a cabo el primer plan maestro urbano de la

ciudad. A lo largo de este tiempo se ha ampliado la cobertura de las normas para incluir más elementos urbanos, las normas se han tecnificado, los documentos técnicos de los planes son más completos y los decretos aprobatorios tienen mejor sustentación legal, como, por ejemplo, los Programas Parciales Delegacionales. También hay mejor coordinación interinstitucional para llevar a cabo acciones conjuntas de gobierno, hay mayor participación ciudadana y de asociaciones de colonos, así como también mayor colaboración de inversionistas inmobiliarios para desarrollar grandes proyectos urbanos dentro de la ciudad. Aún así los planes urbanos siguen siendo muy poco efectivos para regular la expansión urbana de las periferias.

¿Por qué? Básicamente porque se ha considerado que las periferias urbanas son una extensión de la mancha urbana de la ciudad, y que tienen sus mismos componentes sociales, económicos, ambientales y urbanos; cuando en nuestra investigación sobre periferias urbanas se ha demostrado que en la realidad no los tienen, como tampoco responden a las mismas condicionantes legales ni de transacción inmobiliaria. También ha habido una incongruencia entre las propuestas urbanas estáticas de los planes urbanos vigentes con la dinámica y cambiante realidad de las pe-





riferias urbanas de población de bajos ingresos”. (Bazant, 2001. 229).

La planeación, vista con criterio retrospectivo, parece haber perdido, en forma evidente, una característica indispensable para su funcionamiento en el modelo económico imperante en el país: la capacidad de adaptación sucesiva a las condiciones cambiantes del medio urbano; en otras palabras, pareciera que en la medida que la planeación ha alcanzado prestigio jurídico, también ha perdido flexibilidad; en consecuencia, el carácter normativo que han tomado los Planes de Ordenamiento Territorial ha restringido la posibilidad de desatar procesos de desarrollo más ágiles, situación que también parece estar en contradicción a la dinámica que deberían tener los núcleos urbanos, para resolver más

rápidamente los retos que el crecimiento demográfico y los acelerados cambios de contexto le plantean.

Sería deseable que en el territorio se plasmaran verdaderas intervenciones urbanísticas y de construcción de vivienda, que introdujeran cambios significativos en la morfología urbana, en la construcción del hábitat y en las condiciones de calidad de vida de la población. De lo contrario, asistiremos nuevamente a una etapa anterior, en la evolución de la planeación, en donde primaron los discursos y los documentos que daban sustento a aquellos y que la crítica urbanística los denominó posteriormente como los planes – libro, dado que su mayor utilidad era decorativa en bibliotecas y despachos oficiales, pero con escaso impacto para la población y la ciudad.

El meollo del asunto parece estar, más bien, en la actitud que se debe tener frente al urbanismo y la planeación urbana que a los simples, o complejos mecanismos e instrumentos que se cree la podrían hacer efectiva; en ese sentido resulta vital considerar algunas apreciaciones que Jan Bazant S. plantea en su extenso trabajo de investigación urbana, en donde argumenta suficientemente la ineficacia de las actuales políticas urbanas totalizado-



ras y propone un cambio en el enfoque de la planeación urbana sobre las periferias, concluyendo que los vastos asentamientos irregulares mantienen una normatividad urbana mínima pero consistente entre sí, que difiere sustancialmente de la oficial: “DE LA PLANEACIÓN URBANA CENTRALIZADA HACIA UNA PLANEACIÓN URBANA CONSENSADA: Una de las razones por la que la planeación urbana es tan cambiante y poco efectiva, es porque depende solamente del gobierno. Depende del ejecutivo y de su gobierno establecer los parámetros, contratar o elaborar el plan, decretarlo, asignar recursos para instrumentarlo y realizar las aprobaciones de usos del suelo para diversos proyectos urbanos que lo respaldan. Entonces, en nuestro medio, si no hay voluntad política, no hay planeación.

Pero la planeación urbana también puede emerger de la sociedad, porque todos convivimos en un espacio urbano común; y a todos nos beneficia o afecta lo que sucede en nuestra ciudad. La sociedad está organizada en grupos sociales, sean asociaciones de colonos, mayordomías en barrios, organizaciones religiosas, sociedades de profesionistas, cámaras de industria y de comercio, organizaciones de beneficencia, de protección civil, de

ecologistas, de obreros y campesinos, de burócratas, y docenas de otras. También instituciones académicas y de investigación, como otras más, pueden pronunciarse a favor de temas de interés de su comunidad o de su actividad dentro de la ciudad. En un sentido democrático, nuestros representantes ante el congreso federal o estatal, o el cabildo a nivel municipal, que discuten leyes y presupuestos que atañen a nuestra ciudad, también portan nuestra voz y voto para mejorar las condiciones de nuestro espacio habitable. Pero como toda sociedad joven en proceso de organización, cada grupo social persigue sus propios intereses y, por falta de madurez social y política, se pierde la visión de conjunto. ¿Hacia donde crece la ciudad y hacia donde quisiéramos que se desarrollara? Por ende la participación de nuestros representantes en la formulación de los planes urbanos es poco significativa si no contribuye a la definición de objetivos y metas sociales, espaciales, ambientales y otras, ni determinen los plazos mediano y largo en que éstos deban realizarse.

Si a todo esto agregamos la inconsistencia de nuestro sistema jurídico y administrativo en cuanto a la aplicación de leyes, la administración de recursos en torno a la ciudad y su medio ambiente, se hace más evidente por qué la planeación ur-



bana difícilmente puede ser instrumentada... En pocas palabras, el resultado de la inconsistencia legal y administrativa no puede ser otro que ambigüedades y contradicciones de todo tipo, lo que propicia que la ciudad se expanda libremente para satisfacer las fuerzas sociales y económicas que en ella convergen. La anarquía de la expansión incontrolada también es resultado de la incapacidad del mercado urbano de procurar terrenos en condiciones económicamente accesibles a la población de bajos ingresos, como consecuencia de la política de neoliberalismo económico de las últimas décadas, que ha concentrado capital en vez de distribuirlo. Si a esto le agregamos el desastroso manejo político en la instrumentación de los planes, resulta que, por ejemplo, para el político es arriesgado (para su carrera personal) tomar medidas radicales para proteger el medio ambiente de la periferia que podría afectar a pocos ejidatarios, pero que al no tomarlas afecta a toda la población metropolitana.

La principal característica de una sociedad más evolucionada es la planeación, en la que se optimizan los recursos de todos y se racionalizan los medios para la obtención de objetivos básicos comunes a todos. La planeación urbana sería la expresión espacial del proyecto na-

cional de desarrollo social y económico. Por ende, la planeación urbana no es un mecanismo que funciona aislado, sino que está integrado y responde a un consenso político entre gobierno y sociedad. La planeación urbana es complementaria e inherente a la planeación social (educativa, salud), económica (empleos, bienestar), política (democracia, impartición de justicia) y ambiental (conservación ecológica); y conlleva de nueva cuenta a una interacción de fuerzas y equilibrio de poderes para condensar objetivos y metas comunes. Es un esfuerzo y una responsabilidad compartida entre la sociedad y su gobierno. Es decir, si la planeación pasada ha sido poco efectiva como instrumento regulador de la expansión urbana, es porque no ha habido un equilibrio y consenso de fuerzas sociales, económicas y políticas". (Bazant, 2001. 231 y 232).

Por último, el autor de las investigaciones a las cuales me he venido refiriendo, también deja algunos aportes que académicamente son valiosos para una institución educativa como la Universidad Católica Popular del Risaralda, en razón a su explícito interés por los asuntos regionales y a la filosofía de su propuesta pedagógica: **“Finalmente no puedo dejar de observar que la mayor parte de la teoría urbana que**



utilizamos en nuestras investigaciones y en la enseñanza es de origen extranjero, debido al poco interés que hemos mostrado en llegar a “teorizar” sobre el material de nuestras investigaciones. Elaborar una “teoría” es, después de todo, construir un marco de referencia, con el cual podamos observar y analizar con mayor apego a nuestra realidad urbana; por lo que necesitamos formular nuestros propios enfoques y conceptos, derivados de nuestras muy particulares condiciones de desarrollo urbano, para estar en posibilidades de generar nuestros propios instrumentos de análisis y modelos que sean más

congruentes con la realidad social y urbana en que vivimos”. (Bazant, 2001. 227).

La vivienda popular y su incidencia en el crecimiento y desarrollo de Pereira, puede conducirnos a realizar exploraciones sobre las periferias urbanas, de tal manera que podamos construir **teorías urbanas afines con nuestra realidad** y que, simultáneamente, podamos contribuir a la solución de los problemas que tradicionalmente han debido afrontar ciudades como la nuestra, sometidas permanentemente a la llegada de nuevos migrantes, es decir, que **seamos pertinentes en el concierto regional.**



BIBLIOGRAFÍA

COVARRUBIAS Gaitán, Francisco: *Programa de incorporación de terrenos ejidales a proyectos de vivienda y desarrollo humano*. México: UNAM, 1.995. 20 p.

BAZANT S. Jan: *Periferias urbanas: Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*. México, D.F: Editorial Trillas, Agosto de 2001. 325 p.

CURRIE, Lauchlin: *La política urbana en un marco macroeconómico*. Bogotá: Editorial Canal Ramírez – Antares, 1.983. 226 p.

SAMPER Gnecco, Germán: *La evolución de la vivienda*. Bogotá: Editorial Escala, Colección SomoSur, 2003. 249 p.

VIVIESCAS Monsalve, Fernando: *Urbanización y ciudad en Colombia*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fondo Editorial. 1.989. 280 p.

INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL: *Más de ocho mil soluciones de vivienda que transformaron la fisonomía urbana de Pereira*. En: *Reseña histórica de los 39 años del Instituto de Crédito Territorial - Regional Risaralda*. No.1. 1990. 35 p.

ARANGO Gaviria, Oscar: *Pereira, años 80*. Pereira: Fundación para programas de fomento regional en Risaralda (Funderalda). 1989. 173 p.

CONVENIO CARDER – FONADE – CORPORACIÓN ALMA MATER – FOREC: *Ecorregión eje cafetero: Un territorio de oportunidades*. Pereira, 2002. 356 p.



HISTORIA Y FILOSOFÍA: Perspectiva Hegeliana

Jorge Luis Muñoz Montaña

“Tal es la idea central de la filosofía de la historia de Hegel: que la historia es el relato del desarrollo de la libertad humana. Ese es su corazón, y todo el resto recibe de él la sangre.”

W. Kaufmann

SÍNTESIS

En el artículo “Anotaciones sobre el Sistema Hegeliano: Idea, desenvolvimiento y libertad” (Muñoz, 2003) hemos realizado una primera aproximación al Sistema de Hegel tratando, más que mostrarlo en un esquema o boceto, presentarlo, en primer lugar, como desenvolvimiento de la Idea -elemento fundamental de toda su filosofía- y, en segunda instancia, mostrar cómo tal desenvolvimiento no es acabado como se ha pretendido presentar por algunos autores, sino que es movimiento constante, especulación inacabada en búsqueda de la Libertad Humana. En esta oportunidad utilizamos esos insumos para aproximarnos a otro problema inquietante e ineludible en su filosofía y, que ocupa el desenvolvimiento mismo de la Idea: La historia.

El lector encontrará en este escrito, al igual que en el referido sobre el Sistema, que no se presenta de forma expositiva la consideración Hegeliana sobre la Historia, nos interesa aquí, más que una exposición detallada que puede estar en los textos de historia de la filosofía, abordar algunas problemáticas referidas al tratamiento Hegeliano sobre la temática para, seguidamente, presentar una aproximación a su concepción de Historia. En todo el artículo trata de mostrarse la relevancia de la relación que guarda el Sistema con la problemática que nos ocupa y la importancia de la Libertad Humana como eje central de la Filosofía de Hegel.

Si bien se ha intentado actuar con todo el rigor en el uso de las fuentes, este artículo -al igual que el presentado en la publicación anterior- está escrito a la manera de ensayo, de modo que se asume como reflexión abierta y por tanto sujeta a crítica y corrección.

Descriptor: Historia; Filosofía; Ontología; Filosofía de la Historia; Filosofía de la Razón.

ABSTRACT

In the article “Annotations about the Hegelian System: Idea, unfolding and freedom” (Muñoz, 2003) we have made one first approach to the System of Hegel, trying more than to show it in a scheme or sketch, to present it, in the first place, as the unfolding of the Idea, fundamental element of all his philosophy and, in second place, to show how such unfolding is not finished as it has been tried to present by some authors, but it is in constant movement, unfinished speculation in search of the Human Freedom. In this opportunity we used these instruments to approach to another disturbing and inescapable problem in his philosophy and, that occupies the unfolding of the Idea: the history.

The reader will find in this writing, like in the referred one about the Hegel system, that the Hegelian consideration about the history is not presented in an expositive way; what is interesting for us here, more than a detailed exposition, that may be in the history texts of philosophy, is to approach to some problems referred to the Hegel system about the theme and next, present and approach to his conception of history. All the article tries to show the relevance that this system keeps with the problem that we are dealing with, and the importance of the human freedom as the main idea of the philosophy of Hegel.

Although we have tried to act with all the rigor in the use of the sources, this article -like to the one presented in the previous issue- is written as an essay, so, it is assumed like an open reflection and therefore it is subdued to critic and correction.

Descriptors: History; Philosophy; Ontology; Philosophy of the history; Philosophy of the reason.



A manera de introducción

No puede negarse de ninguna manera que Hegel es un hijo de toda la tradición cultural, política y filosófica europea; ello se muestra en sus escritos de juventud, y muchas ideas se palpan aún en sus últimos discursos que conformaron las “Lecciones sobre Filosofía de la Historia”; en éstos, Hegel se sigue interesando por todo lo que conlleve cambio, devenir; observa el desarrollo en el curso de las cosas, mostrándose además, partidario de que «lo bueno no dura»: las cosas buenas de la historia deben tener su curso. Entender cómo se desenvuelve el Espíritu en la historia es una tarea que inquietó a Hegel profundamente; comprender los Estados y sus relaciones como desenvolvimiento mismo del proceso histórico cautivó especialmente “las lecciones” de los últimos años del filósofo germano. Intentar una aproximación a algunas de las problemáticas en el estudio Hegeliano sobre la historia y buscar un primer acercamiento a su concepción de Historia son los motivos que nos convocan en este artículo.

Hablar de una consideración histórica desde la perspectiva Hegeliana implica comprometerse con una especulación constante de la Idea, es decir, acercarse a un proceso continuo en el que la misma historia es

devenir que le permite al Espíritu autoconocerse cada vez más en búsqueda de la Libertad. Pero, también, es comprender que el desenvolvimiento no implica una linealidad en el autoconocerse y, a mi juicio, esta es una idea sobre la cual se ha interpretado de una manera muy particular a nuestro filósofo; pretendemos, en la medida que nos sea posible en este artículo, mostrar, además, cómo cada despliegue de la Idea no implica necesariamente un progreso del autoconocimiento.

1. Algunas influencias y problemáticas en la consideración Hegeliana sobre la historia y su relación con la Filosofía.

Una primera idea sobre la que es relevante detenerse en la comprensión Hegeliana de la historia es aquella, según la cual, el proceso histórico no es necesariamente un proceso en búsqueda de la felicidad. La consecución de la Libertad implica el autoconocimiento del Espíritu en múltiples Estados y ello trae consigo irremediabilmente la dejación de éstos por aquél cuando no pueden desenvolver adecuadamente el proceso Racional del Espíritu. Alcanzar la Libertad implica, pues, que muchos pueblos en el continuo desenvolvimiento histórico “toman las banderas” de lo Racional, pero, así-



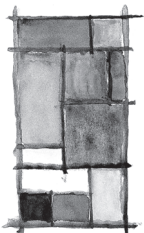
mismo, implica comprender que los Estados y sus gobiernos se desestabilizan y pierden su equilibrio cuando su conciencia —o su concepto— y la realidad son distintos. Esta idea que influyó en nuestro filósofo,

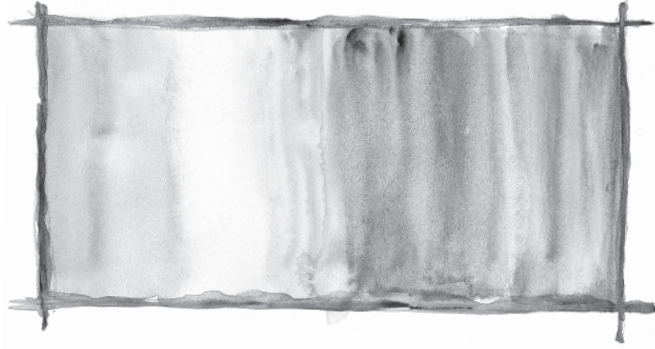
como comenta (Hippolite, 1970, 27), ya había sido planteada de alguna manera por Herder; de la misma forma que influyó de manera relevante la consideración de Rousseau sobre la «Voluntad general».

De la misma manera en que Herder le había hecho descubrir a Goethe las dimensiones de la historia durante sus entrevistas de Estrasburgo, haciéndole comprender tanto la poesía primitiva de los pueblos como la Biblia o Shakespeare; su acción, igualmente, debió ser importante sobre Hegel. Herder buscaba en todas partes, dentro de la historia, la energía viviente, no la forma invariable sino el devenir, el signo de la fuerza actuante. (...) Es necesario, por último, señalar una influencia que sin duda fue capital: la de Rousseau. A primera vista esto puede parecer paradójal. En Francia somos muchas veces proclives a interpretar el “Contrato social” como una obra individualista porque en ella el Estado es considerado como resultado de un contrato entre particulares. Pero de hecho no es el contrato, como contrato, lo que impresionó sobre todo a Hegel, sino la idea de voluntad general. Hay una cierta trascendencia de la idea de voluntad general sobre las voluntades individuales, y el hecho de considerar al Estado como voluntad es, para Hegel, el gran descubrimiento de Rousseau”.

A estas influencias marcadas por Hippolite, se deben sumar dos hechos que ejercieron un notable influjo sobre Hegel en relación con su consideración sobre la historia: El primero fue el destajo de la Revolución Francesa en 1789, según comentan (Reale y Antiseri, 1988, 99) “Hegel, junto con Schelling y Hölderlin tomó parte en la ceremonia que celebró simbólicamente los ideales revolucionarios mediante la plantación del *Árbol de la libertad*”. Nuestro filósofo pensó que ésta constituía una etapa fundamental en

la historia, la cual era producto de una necesidad que consagraba un cambio en los espíritus y en las costumbres y, el segundo, la imagen de Napoleón victorioso, la cual produjo una gran impresión en Hegel al notar cómo la figura de un solo hombre extendía tanto poder y dominaba lo que encontraba a su paso. Tal vez, esas fueron las razones que lo llevaron a ser el primero en descubrir la relación entre el pensamiento filosófico y la sociedad: “Hegel fue el primero en descubrir la relación que existe





*entre el pensamiento filosófico y la sociedad concreta, histórica, de donde surge*¹

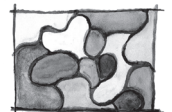
Como se ha enunciado líneas atrás, en relación con la visión Histórica Hegeliana dos cosas llaman la atención a algunos estudiosos de su filosofía, llevándola a un absolutismo un tanto extremo y a consideraciones bien particulares de su pensamiento. En primer lugar, al pensar que la evolución de todo el pensamiento Hegeliano cesa al llegar a una «tercera fase» (el autoconocimiento), estiman como proceso único y sucesivo cada una de las etapas por las que atraviesa el Espíritu. Hegel presenta, según esta interpretación, su reflexión sobre la historia siguiendo este camino, como un círculo de acontecimientos sucesivos que se despliegan en el tiempo buscando la consecución de un fin predeterminado.

En segundo lugar, se ha planteado que la presentación de la historia de la filosofía desde Tales hasta el mismo Hegel es una consideración pensante circular que se despliega y eleva en el tiempo y dentro de la cual se muestran y constituyen como necesarias las diferentes filosofías; de allí que se estime, nuevamente, hallar la conclusión en Hegel, pues desde su filosofía se ahorra anticipadamente la consecución del “fin último”.²

Interpretación acerca de la primera consideración

Este punto parece más general: No sólo ataca la Consideración Pensante de Hegel sobre la Historia y sobre la Historia de la Filosofía, sino, que ataca todo el Sistema³. Sin embargo, la postura de Hegel es clara en este sentido, pues para Él hay

- 1 Este aparte se encuentra en la Presentación del libro de HEGEL, G.W.F. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. (la sección no posee una numeración definida)
- 2 Por ejemplo Giovanni Reale y Dario Antiseri en su obra “Historia del pensamiento filosófico y científico” escriben: “...En todos estos desplegamientos histórico-dialécticos llaman la atención dos cosas en especial: en primer lugar, la evolución parecería cesar al llegar a la tercera fase, en la cual todo parecería alcanzar su culminación; en segundo lugar se presenta la historia de la filosofía, desde Tales hasta Hegel, como un grandioso teorema que se despliega en el tiempo y dentro del cual todos los sistemas constituyen un pasaje necesario. Dicho teorema parecería hallar su propia conclusión en Hegel precisamente, en cuya filosofía Dios, autoconociéndose, conoce y actualiza todas las cosas, y la idea «se actualiza, se produce y goza eternamente»”. Pág 152.
- 3 Lo tomaremos aquí con relación a la consideración sobre la historia y la historia de la filosofía, que constituyen el tema que nos ocupa, pues en el Sistema general de su pensamiento ya ha sido tratado en el artículo anterior al que hemos hecho referencia.



una constante autogeneración de la Idea. Esta autogeneración exige, a su vez, la propia determinación y su superación. Tal afirmación implica, entonces, que la Idea es infinita -no en el sentido que se dirija a un infinito abstracto sino, más bien, en el que es movimiento constante que se actualiza y realiza a través de la diferencia o lo negativo, lo finito, para superarlo-. Así pues, el proceso no es lineal, sino, una constante autogeneración en la que la Idea continúa autogenerándose «en-sí», desplegándose «en otro» y, adquiriendo conciencia de su propia naturaleza racional tomando conciencia de su propia libertad.

Empero, tal movimiento de autoconocimiento de la Idea –desplegada como Espíritu- exige, a su vez, el paso por tres momentos que son los que significan -llenan de sentido- realmente la historia. En el primero, la voluntad se concreta y el sujeto se vuelve persona: un sujeto libre por sí mismo. Así, el Espíritu manifiesta su primera forma de Libertad en el Derecho. En un segundo momento, el Espíritu supera la forma inmediata y externa de la libertad obtenida como persona y la supera a través de la ‘mediación y la interiorización’ que le permite ser libre en sí y comprenderse como sujeto con voluntad (voluntad subjetiva). Sin embargo, esto no es sufi-

ciente para nuestro filósofo, debe darse un tercer momento en el cual se media lo subjetivo y lo objetivo, un tercer estado en el que se sintetizan los dos momentos precedentes superando el derecho y la moralidad: esta eticidad. Ahora bien, esta eticidad se realiza en tres ‘momentos’: familia, sociedad y Estado, siendo éste último y las relaciones entre los Estados la forma como se realiza la Historia.

Aunque el movimiento implica una circularidad en el retrotraerse de la Idea para comprenderse, este autoconocimiento no implica un único círculo, sino que el desenvolvimiento se da como un «círculo de círculos» que permite un ascenso en espiral. Ciertamente es, entonces, que principio y final coinciden, pero este coincidir no es de ninguna forma estático, por el contrario, es un coincidir dinámico, es movimiento constante dentro del cual lo finito siempre está puesto en lo infinito y se resuelve dinámicamente en él. De esta manera el dinamismo implica un despliegue de la Idea por los tres momentos (generación, ‘en sí’; despliegue, ‘en otro’; y, finalmente, autoconocimiento, ‘para sí’) con diversidad absoluta porque es producto de lo múltiple, pero que en esa diversidad posee y responde a un mismo fin: El triunfo de lo Racional. (Hegel, 1983, 51) escribe:

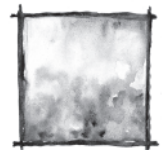


Si la evolución absoluta, la vida (...) es solamente un proceso, solamente un movimiento, entonces es solamente un movimiento abstracto. Sin embargo, este movimiento universal, en cuanto concreto, es una serie de formas del espíritu. Esta serie no debe ser representada como una línea recta, sino como un círculo, como un regreso a sí. Este círculo tiene en la periferia una gran cantidad de círculos; una evolución es siempre un movimiento a través de muchas evoluciones; el todo de estas evoluciones es un resultado que retrocede hacia sí, de evoluciones; y cada evolución especial es un grado del todo. Hay un progreso en la evolución, pero este progreso no se dirige hacia el infinito (abstracto), sino que retrocede hacia sí mismo. El espíritu debe conocerse a sí mismo, exteriorizarse, tenerse a sí mismo por objeto, para que sepa lo que es, y para que él se produzca enteramente, se convierta en objeto; que se descubra enteramente, que descienda a lo más profundo de sí mismo y lo descubra. Cuanto más alto evoluciona el espíritu, tanto más profundo es, entonces el espíritu es realmente profundo no sólo en sí; el espíritu en sí ni es profundo ni elevado. Justamente el desarrollo es un profundizar del espíritu en sí, que manifiesta su profundidad a la conciencia. El fin del espíritu, si se nos permite hablar así, es que se comprenda a sí mismo, que no se oculte a sí mismo. Y el único camino para ello es su desarrollo; y la serie de desarrollos son los grados de su evolución.

Como se ve, el despliegue del Espíritu es incesante; esto significa que es especulación inacabada para tomar conciencia de su Libertad y realizarla. La concepción filosófica hegeliana del desenvolvimiento es, ante todo, dinamismo, movimiento constante: *“En tanto que ahora es el resultado de una etapa, de un desarrollo, es de nuevo el punto de partida para una nueva evolución posterior. Lo último de un momento del desarrollo es siempre al mismo tiempo lo primero del momento siguiente. Por eso Goethe dice con razón en alguna parte: ‘Lo elaborado se convierte de nuevo en materia prima.’ La materia prima tiene*

forma, pero es de nuevo materia para una nueva forma.” (Hegel, 1983, 52)

Ahora bien, siendo el punto que nos interesa en este artículo la Historia y, al ser ésta el desenvolvimiento mismo de la Idea, la consideración anterior también debe aplicarse a la reflexión de nuestro filósofo sobre aquella, tanto sobre la historia de los pueblos como filosófica, en el sentido en que la primera no culmina con la configuración de un Estado determinado -como intentan algunos “intérpretes” señalar-. A este respecto (Kaufmann, 1968, 357) comenta:



... Hegel no presenta a Prusia como la culminación del proceso histórico, ni su construcción de la historia universal depende de ningún supuesto implícito de ésta índole. No parece imposible negar que Alemania, se encontraba, mientras vivió Hegel, a la vanguardia de la civilización occidental; pero él no dice que represente el pináculo del proceso de la historia: lo único que cree (y quiere hacer ver) es que, con todos sus muchísimos altibajos, se ha producido un lento y penoso desarrollo hasta llegar a una situación en la que se admite generalmente -por lo menos en la protestante Europa septentrional- que todos los hombres son, en cuanto tales, libres. Y entiende la historia universal como el desarrollo gradual de tal reconocimiento.

Tal es pues la consideración de la cual tenemos que partir en este punto: que la Historia para Hegel no es, simplemente, una sucesión lineal de hechos hacia un punto final, ni tampoco la sucesión de los mismos sin una Consideración Pensante sobre ellos, es decir, como perspectiva historiográfica o de causas externas. ¿Cómo saber de la verdad de los hechos sin una consideración pensante sobre ellos? La Historia es para Hegel el desenvolvimiento de la Idea que se objetiva, empero, no es solamente la búsqueda constante de la Libertad como acciones que se suceden en una materialidad, implica la reflexión misma sobre ese desarrollo. Comprender los acontecimientos y los «torbellinos» que éstos generan es trabajo de la Razón. Aún más: Comprenderlos en su conexión y necesidad interna,

Interiorizarlos, Aprenderlos, pero ante todo Respetarlos y saber que son Irrepetibles, y, sin embargo, a partir de ellos, Orientar el Movimiento Histórico de los Pueblos es la *Filosofía de la Historia, la forma más elevada de abordar la Historia y su complejidad.*⁴

Interpretación en torno a la segunda consideración

A partir de lo escrito, podemos decir respecto a la consideración en torno a la Historia de la Filosofía, que en ninguna línea escrita por Hegel, éste habla de su Filosofía como la última, sino, más bien, como el camino más indicado para conocer el objeto, la «cosa-en-sí», y de esta manera acercarse a la verdad sobre la cual Kant y, posteriormente, algunos

⁴ El abordaje de una Filosofía de la Historia o Historia Filosófica de la misma forma que la refutación Hegeliana a Kant (que aparece planteada en el punto siguiente) desbordan las pretensiones de este artículo. En este caso particular, para el estudio de la Filosofía de la Historia, es relevante compararla con los otros tipos de Historia que Hegel define y, ello implica por sí mismo, un trabajo individual. Sin embargo, en algunos puntos considero importante hacer mención de este tipo de reflexión Histórica o de algunos rasgos que la caracterizan, para aclarar un poco, la posición de nuestro Filósofo.



kantianos habían negado su conocimiento “...(Uno de los prejuicios) es que nosotros, sin duda, podemos saber sobre la verdad, pero solamente si hemos reflexionado sobre ello (que la verdad no es conocida en el percibir inmediato, en el intuir, ni en la intuición exterior sensible, ni en la llamada intuición intelectual, pues toda intuición es como intuición sensible). A este prejuicio apelo yo. Por cierto, aún es algo distinto conocer la verdad (saber de la verdad), y ser capaz de conocerla; pero sola-

mente por medio de la reflexión tengo noticia de lo que hay en el objeto.” (Hegel, 1983, 42)

Hegel no ahorró esfuerzos para aclarar este aspecto, al punto, que tanto en su primera gran obra: “La Fenomenología del Espíritu”, y, más aún, en “La Lógica”, consideró este aspecto de manera detallada. Al respecto (Kaufmann, 1968, 169) escribe:

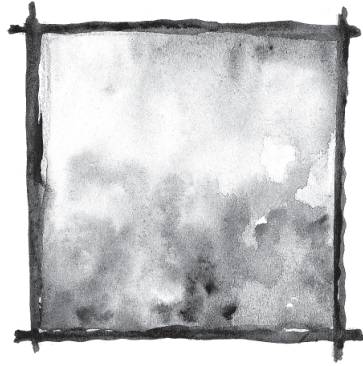
...pues es claro que Hegel tenía por uno de sus principales objetivos el de sacar a la luz las perplejidades, los límites, las contradicciones y las antinomias del Espíritu, (...) no como rasgos definitivos [finalities], sino más bien como dificultades y elementos de discordia que en su sistema quedaban finalmente resueltos.

Y continúa en el capítulo sobre la Lógica (263):

*-citando a Hegel- ‘La crítica [Kantiana] de las formas del entendimiento ha tenido como resultado, ya mencionado, que estas formas carecen de toda aplicación a las cosas en sí [tal es, efectivamente, la propia conclusión de Kant]. Pero [dice Hegel, no Kant] esto no puede significar otra cosa sino que estas formas son en sí mismas algo no verdadero...’ -las líneas siguientes son de Kaufmann- Kant pensaba que las antinomias surgen únicamente al aplicar las categorías del entendimiento al mundo en su conjunto, a lo que se encuentra más allá de toda posible experiencia, sin ocurrírsele que el mal podría estar en las categorías mismas: simplemente, las tomó «de la lógica subjetiva» (...) o de la tabla tradicional de los juicios -según lo dice el propio Kant-. No supo examinarlas o analizarlas como debería haberse hecho, ni cayó jamás en la cuenta de que en las categorías del entendimiento hay algo inherentemente extraño”.**

* Como se ha planteado en la nota anterior, la referencia, por demás rápida, de esta refutación que Hegel realizó a Kant tiene solamente la pretensión de enunciar este aspecto y no de trabajarlo profundamente, pues este, por sí mismo, abarca las expectativas para un solo trabajo-. Sin embargo, para el lector que desee profundizar más en esta problemática, el libro citado de Walter Kaufmann ilustra de manera acertada tal aspecto -en especial en (H 42)-.





La refutación a Kant no garantiza, sin embargo, que Hegel hubiese considerado su Filosofía como la última, de haberlo hecho, todo su Sistema Filosófico habría sido una ambigüedad, pues la llamada ‘totalización de la Razón especulativa’ no es tal, por el contrario, es unidad de determinaciones diferentes, y por lo explicado líneas atrás, abierta a una nueva determinación para una nueva «elevación»: “...*lo uno, se dice ahora, exclu-*

ye lo otro’. En tales significaciones tomamos las determinaciones como excluyéndose, no como formando algo concreto. Pero lo verdadero es la unidad de los opuestos; y tenemos que decir que el espíritu es libre en su necesidad, sólo en ella tiene su libertad, puesto que su necesidad consiste en su libertad.” (Hegel, 1983, 56)

Es apenas normal que Hegel hable del pensamiento filosófico desde Tales hasta Él porque ¿de qué otra forma podría hacerlo? Por otra parte, ¿el hecho que Hegel manifieste que la filosofía medieval no fue superior a la filosofía griega no significa, de alguna manera, que el autoconocimiento de la Idea no es lineal, cómo se ha pretendido acusarle? (Hegel, 1983, 161) escribe:

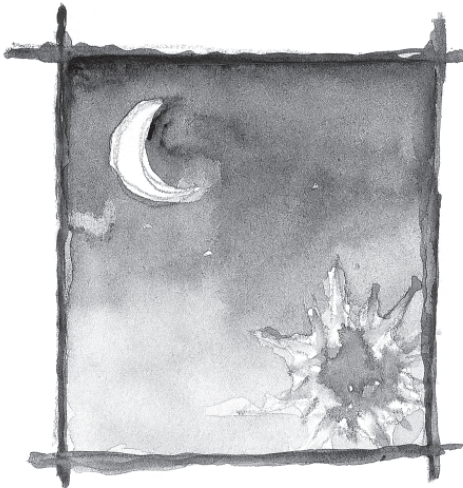
Por tanto, tenemos propiamente, sólo dos filosofías: La griega y la germánica. Pero entre ambas cae, por una parte, la filosofía romana, que esencialmente es filosofía griega, y, por otra, la disposición y la evolución de la filosofía dentro del cristianismo, o, como se ha dicho a menudo, la filosofía al servicio de la Iglesia. En esta época, en la Edad Media, ha sido la teología esencialmente filosofía; ha concebido los dogmas, la razón los ha defendido. Sí, la teología medieval ha tenido incluso conciencia de que ella era filosofía, que la religión es un saber filosófico. La nueva filosofía germánica, la propiamente moderna, comienza con Descartes. Tan vieja es la filosofía en Europa.

Y a este mismo respecto (Kauffmann, 1968, 379) comentando la obra de Hegel, escribe:

En suma la filosofía griega ocupa casi dos tercios de la historia de la filosofía occidental; los presocráticos reciben una extensión triple de la dedicada a la filosofía medieval y a la del Renacimiento juntas; ningún filósofo medieval interesaba verdaderamente a Hegel, y de todo aquel periodo de cerca de mil años, nada le parecía tan importante como el argumento ontológico anselmiano de la existencia de Dios.



Hegel concluirá que todas las filosofías particulares son necesarias y momentos del todo, del Espíritu, por ello se conservan de forma afirmativa y la consecución del fin último no implica una consideración pensante estática. La Filosofía como despliegue en los sistemas y como pensar conceptual es también desarrollo pensante, dinámico. De tal modo que a mayor evolución del concepto mayor riqueza filosófica, pero esto no implica, de ninguna manera, que a mayor evolución histórica mayor riqueza filosófica. El estatismo lineal de la triada del Sistema Hegeliano es el punto fundamental que ha llevado a una inter-



pretación rígida de su pensamiento filosófico “...No le parece que algunos de los enfoques que estudia sean verdaderos y otros falsos, sino que unos son más maduros que otros, y que cabría intentar ordenarlos en una serie ascendente de acuerdo con su madurez relativa. Esto no quiere decir que lo que venga después

sea siempre mejor y más atractivo (...) La idea de no atarse a la sucesión histórica es, ciertamente defendible: lo que es anterior puede, a veces, representar un estadio más maduro” (Kaufmann, 1968, 196)

2. Acercamiento al concepto de Historia.

Con los insumos de la reflexión anterior, intentamos aproximarnos ahora a una interpretación de la concepción de Historia de nuestro filósofo. Para esto, será importante no sólo arriesgar tal reflexión, sino, además, considerar su relación con los elementos capitales de su filosofía: El desenvolvimiento de la Idea y la Libertad Humana.

Historia: Búsqueda incesante por la Libertad

A partir del recorrido hecho en este artículo –y en el anterior al que nos hemos referido– podemos afirmar ahora que para Hegel la Historia es el despliegue de la Idea en el mundo, ésta toma consistencia –en la familia, la sociedad civil y principalmente en el Estado– de lo que se encuentra inicialmente abstracto en ella: la búsqueda incesante de la posesión de su Libertad. Esto se puede expresar también así: la Historia no es más



que el curso del Espíritu, y por ello, la Historia se desarrolla Racionalmente, empero, este desarrollo no se da arbitrariamente, sino, por el contrario, lleva inherente el que la Idea como

Espíritu se conozca, llegue a saber lo que es en sí, y esto, no es más que el desarrollo progresivo de la construcción de la Libertad Humana. El propio Hegel (1989, 67) escribe:

(De la Historia Universal puede decirse) que es la exposición del Espíritu, de cómo el Espíritu labora por llegar a saber lo que es en sí. Los orientales no saben que el Espíritu, o el hombre como tal, es libre en sí. Y como no lo saben, no lo son. Solo saben que hay uno que es libre. Pero precisamente por esto, esa Libertad es sólo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura y mansedumbre, como accidente casual o capricho de la naturaleza. Este uno es, por tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la libertad sólo ha surgido entre los griegos; y por eso han sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos solo supieron que algunos son libres, mas no que lo es el hombre como tal. Platón y Aristóteles no supieron esto. Por esto los griegos no sólo tuvieron esclavos y estuvo su vida y su hermosa libertad vinculada a la esclavitud, sino que también esa su libertad fue, en parte, solo un producto accidental, imperfecto, efímero y limitado, a la vez que una dura servidumbre de lo humano. Solo las naciones germánicas han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza.

Respecto a estas mismas líneas Kaufmann (1968, 344) comenta: *“Tal es la idea central de la filosofía de la historia de Hegel: que la historia es el relato del desarrollo de la libertad humana. Ese es su corazón, y todo el resto recibe de él la sangre.”*

Esta reflexión Hegeliana sobre la Historia nos implica tres consideraciones: la primera, una connotación progresiva de la misma como

una construcción inacabada de la humanidad con la alteración de apariciones y desapariciones que se reflejan en su consistencia: la Historia es el despliegue de la Idea, por tanto es tan antigua como ésta y de la misma forma debe seguir⁵; pero este despliegue es el producto de una larga y tortuosa obra y no el fruto de una constante alegría y felicidad. Hegel (1989, 67) insiste en esta idea:

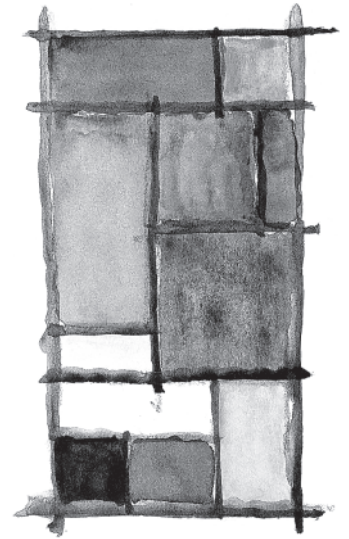


5 Aunque de hecho hay una historia que no conocemos, aquella que no se logró recoger por los historiadores -aquello que hemos denominado “Prehistoria”- y como tal, aunque no se niegue completamente su existencia, está para nosotros muerta.

Con el triunfo de la religión cristiana no ha cesado, por ejemplo, inmediatamente la esclavitud; ni menos aún la libertad ha dominado enseguida en los Estados; ni los gobiernos y las constituciones se han organizado de un modo racional, fundándose sobre el principio de la libertad. Esta aplicación del principio al mundo temporal, la penetración y organización del mundo por dicho principio, es el largo proceso que constituye la historia misma.

La segunda refiere a la posible malinterpretación de la consideración Hegeliana sobre la Historia en el sentido de encontrar su conclusión, el final de la racionalidad, en el pueblo germano. Aunque de hecho ya hemos hecho alusión a esta problemática no está de más reiterar este punto: Cuando Hegel habla de las naciones germánicas, no lo hace en un sentido único por los germanos, sino más bien por todas las naciones que han albergado dentro de su pueblo el sentido de Libertad anotado: El hombre es libre en sí. Son aquellos pueblos en los que su conciencia sabe que el hombre es libre, y buscan desarrollar esa libertad. Así, entonces, el término naciones germánicas hace referencia a las naciones protestantes del norte de Europa. Sobre este punto

Kaufmann (1968, 343) escribe: *“Es evidente que la expresión ‘die germanischen Nationen’ se refiere a las naciones protestantes del norte de Europa, y que ningún esfuerzo de imaginación puede pretender que signifique meramente «los germanos»; sin embargo, se trata de un punto en el que se ha maltraducido repetidamente a Hegel”*. Ahora bien, el hecho que Hegel vea que la propia Alemania ya no sea un Estado, ratifica esta idea. Algunos autores como Jean Hippolite lo muestran muy apropiadamente, en su “Introducción a la Filosofía de la Historia de Hegel” (1970, 94) cuando comenta citando el estudio de Hegel sobre el Estado de Alemania:



‘Alemania, por último, según la expresión de Hegel, no es un Estado’. Fuerzas centrífugas constituyen el obstáculo de su unidad. Padece la guerra sobre su propio territorio sin ser capaz de poner fin a sus disensiones intestinas; carece de unidad política, de unidad militar y de unidad financiera. Hegel lo comprueba con realismo y extrae la lección de los acontecimientos. Su filosofía quiere ser un esfuerzo para pensar esta historia y reconciliarse con ella.



Finalmente, una tercera connotación que implica la consideración Hegeliana sobre la Historia radica en el hecho de su particularización finita en los pueblos. Los Estados permanecen ligados a un espíritu particular determinado: son «individuos particulares» aún inmersos en la naturalidad, situados en un espacio y tiempo determinados. El movimiento los hará perecer, pues la Idea necesita despojarse de todo lo que la ligue a la naturaleza, de todo lo que le impida volver a sí para autoconocerse, para efectuar la búsqueda incesante de la posesión de su Libertad. Esto implica que la particularización del Espíritu en los Estados no es más que pasajera, un momento necesario que debe ser superado en otro pueblo, por otro Es-

tado. Esto puede expresarse también así: la Idea en su despliegue se particulariza en los diferentes pueblos, y, asimismo, en las relaciones entre los Estados, no obstante, todos los pueblos son diferentes y por ello tienen principios propios, distintos, que condicionan los fines que persiguen, pero toda esta pluralidad de principios y fines propios de la manifestación de los espíritus de los pueblos es, finalmente, el Espíritu de forma particular. No obstante, el Espíritu no puede detenerse en un solo pueblo, sus fines no se determinan en la particularidad... se determinará nuevamente en otro pueblo, más Racional.

Con relación a esta idea (Reale y Antiseri, 1988, 149) citando a Hegel escriben:

El espíritu del pueblo es, esencialmente, un espíritu particular, pero al mismo tiempo no es más que el Espíritu universal absoluto, ya que este es Uno. El Westgeist es el espíritu del mundo, tal como se manifiesta en la conciencia humana; los seres humanos se encuentran en él, del mismo modo que las realidades individuales se hallan en la totalidad que las contiene. Este espíritu del mundo se muestra conforme al espíritu divino, que es el espíritu absoluto. (...) Puede perecer el espíritu particular: sin embargo, éste constituye un eslabón en la cadena formada por el transcurso del espíritu del mundo, y este espíritu universal no puede perecer. El Espíritu de un pueblo es, pues, el espíritu universal de una forma particular.

A modo de conclusión



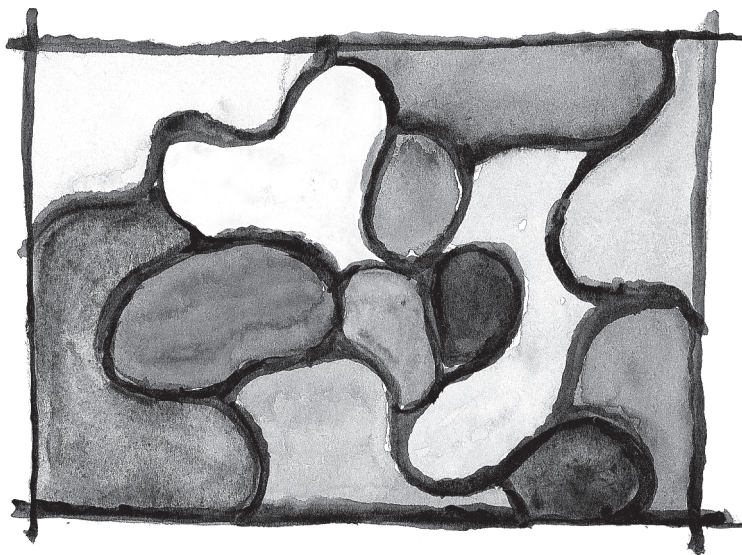
La Historia no es solamente el despliegue de la Idea en la forma de acontecer, su exteriorización, su «ser-

otro», es, además, la consideración pensante que se desarrolla frente a ese acontecer, es el Espíritu en bús-

queda de la Libertad Humana. Este despliegue mismo es dialéctico, especulación constante, por tanto, la Historia es la acción incesante de la Idea, pues ella es desenvolvimiento continuo, y este desenvolvimiento es su ser, su actividad, la acción que le posibilita autoconocerse, saberse lo que ella misma es... La Historia no sólo es el despliegue de la Idea sino, también, la búsqueda de su realización.

Hegel, su concepción de Historia y su Filosofía de primera magnitud renacen cada día desde un pasado que nos puede ser próximo cuando quitamos algunos sesgos en su

interpretación. Este texto, ha intentado presentar una reflexión sobre la concepción de Historia para nuestro filósofo como la manifestación del devenir de la Idea en la cual, la naturaleza es este desplegarse en el espacio y, la Historia, el desenvolvimiento del Espíritu en el tiempo. Ciertamente en la consideración de la historia existe un carácter retrospectivo en tanto comprensión de los acontecimientos, empero, el sentido Histórico planteado por Hegel supera la simple interpretación... el Espíritu se desenvuelve encontrando en la Historia el Nexo, el sentido Histórico: La Libertad Humana.



BIBLIOGRAFÍA

ANTISERI, Dario y REALE, Giovanni. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Vol. 3, Del Romanticismo hasta hoy. Versión castellana de Juan Andrés Iglesias. Barcelona. Editorial Herder. 1988.

HEGEL, G.W.F. *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción de Eloy Terrón. Madrid. Editorial Sarpe. 1983.

HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal*. Traducción del alemán por José Gaos. Madrid. Alianza Editorial. Cuarta reimpresión, 1989.

HEGEL, G.W.F. *Principios de la Filosofía del Derecho*. Buenos Aires. Sudamericana. 1975

HIPPOLITE, Jean. *Introducción a la Filosofía de la Historia de Hegel* Traducción del francés por Alberto Drazul. Buenos Aires. Calden. 1970.

KAUFMANN, Walter. *Hegel*. Traducción de Victor Sánchez de Zavala. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1968.

LEONARD, André. La estructura del sistema Hegeliano. En: *Universitas Philosophica*. Número 14. Junio 1990. Universidad Javeriana, traducción de Luis Mendoza y J.A. Díaz. Tomado de: *Revue Philosophique de Louvain*. Noviembre de 1971.



COLABORADORES PARA ESTE NÚMERO

MARIO ALBERTO GAVIRIA RÍOS

Economista, Universidad de Antioquia
Especialista en Política Económica, Universidad de Antioquia
Profesor asociado U.C.P.R.
mgavi@ucpr.edu.co

HEDMANN ALBERTO SIERRA SIERRA

Economista Industrial, Universidad Católica Popular del Risaralda
Especialista en Política Económica, Universidad de Antioquia
Profesor de tiempo completo
hedmannsierra@ucpr.edu.co

ARMANDO GIL OSPINA

Economista – Universidad Libre
Especialista en Política Económica – Universidad de Antioquia
Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano – U.C.P.R.
Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano – CINDE / Universidad de Manizales
Profesor de tiempo completo U.C.P.R.
Agil2000@ucpr.edu.co agil2000@latinmail.com agil3000@hotmail.com

DIEGO LONDOÑO GARCÍA

Arquitecto; Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.
Especialista en planeación territorial y gestión de proyectos; Pontificia Universidad Javeriana.
Magister en planeación urbana; Pontificia Universidad Católica de Chile. Jefe Sección Control Físico del Dpto. Administrativo de Planeación Municipal de Pereira. Jefe Sección de Urbanismo del Dpto. Administrativo de Planeación Municipal de Pereira. Docente Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Consultor y contratista particular en Arquitectura y Urbanismo. Interventor del Instituto de Crédito Territorial, Regional Risaralda. Director Técnico Instituto de Crédito Territorial, Regional Risaralda. Secretario de Planeación Municipal de Pereira. Docente Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Decano Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Profesor auxiliar U.C.P.R.
dialoga@hotmail.com.

JORGE LUIS MUÑOZ MONTAÑO

Licenciado y Diplomado en Filosofía, Universidad Tecnológica de Pereira
Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica Popular del Risaralda.
Profesor auxiliar U.C.P.R.
jorgeluis@ucpr.edu.co

